



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

NECROFILIA SIMBÓLICA POR SEXO Y EDAD:

UN ESTUDIO COMPARATIVO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ZARINA MÉNDEZ GÓMEZ

JURADO DE EXÁMEN

TUTOR: MTRO. JOSÉ GARCÍA FRANCO

COMITÉ: MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

MTRO. RICARDO VICTORICO RÍOS HERNÁNDEZ

LIC. MARIO ALBERTO PATIÑO RAMÍREZ

LIC. JORGE IGNACIO SANDOVAL OCAÑA



MÉXICO, D. F.

FEBRERO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A mis papás Blanca y Sabino:

Por toda su entrega; por ser mi pasión, mi sostén y por guiarme en todo momento; y sobre todo por brindarme su amor de la manera más incondicional. ¡Los amo!

A mi hermano Alejandro:

Por ser mi mejor amigo, mi cómplice y mi gran apoyo; por confiar siempre en mí y compartir los mejores y más divertidos momentos juntos. ¡Te adoro hermanito!

A mi amor Sebastián:

Por acompañarme en mis soledades, porque lejos de ser una mascota es mi compañero y sobre todo mi hijito. ¡Te amo Papi!

A José:

Por devolverme la pasión por la Psicología, por confiar en mí, ser mi Gurú, mi mejor y más valioso aprendizaje; por enseñarme a disfrutar de la vida de una forma tan natural y admirable. ¡Gracias, te quiero muchísimo!

A mi prima Angélica:

Por ser el mayor ejemplo de lo que quiero en mi vida. ¡Eres lo mejor Mayito!

A Antonio:

Por crecer conmigo y compartir una vida de sorpresas, alegrías y enseñanzas. Por ayudarme a buscar mis pasiones, por su amor y apoyo incondicionales. ¡Te quiero!

A María, Gloria, Maricela y Alfonso:

Por cuidarme y amarme como lo hicieron y lo han hecho. ¡Los adoro, son una gran alegría en mi vida!

A Jacinto y Clara:

Por ser mis segundos padres, por contar con su apoyo en todo momento, por procurarme y amarme como una hija. ¡Gracias por cuidarme y estar aquí!

A mi amigo Abraham:

Por acompañarme desde hace ocho años con su sabiduría y su encantadora visión; por su gran y divertida amistad, sus locuras, sus enseñanzas. ¡Tú lo sabes, eres mi ángel de la guarda!

A mi amigo Sergio Soto:

Por brindarme su incondicional amistad, por sus empujones en mis caídas, sus palabras de aliento y sus valiosísimas perspectivas de concebir este universo. ¡Gracias por cambiar mi ecosistema!

A mi amiga Berenice:

Por ser mi confidente, mi apoyo emocional y sobre todo por ser de las mujeres que más admiro. ¡Y porque has aguantado mis locuras!

A mi amiga y maestra de vida Sara Unda:

Por confortarme y empujarme, por compartir conmigo su experiencia y sus pasiones. ¡Eres extraordinaria!

A mi amiga Daniela:

Por compartirme sus felicidades y desventuras, por ayudarme, por ser admirable y una excelente y bella mujer. ¡Te quiero!

A mis demás amores gatunos, Tommy Pitt, Román, Bruno, Pancho, Chabela, Zuma y ahora Fermín:

Por compartir su mundo y ser parte de mi familia. ¡Sin importar que me dejen en la ruina niños!

A mi maestro Ricardo Ríos:

Por ser de los profesores más admirados en mi vida; por compartirme sus perspectivas, sus hermosas letras, sus consejos, y sobre todo por confiar en mi capacidad. ¡Con toda mi admiración y respeto profe!

A Morelia:

Porque aún no era el momento de estar juntas, sin embargo me ayudaste a continuar mi camino. ¡Sé que estás ahí!

Y si el mal que te aqueja, viniera porque miras atrás...

Ni el futuro ni el pasado existen, no se puede propiamente decir que hay tres tiempos: pasado, presente y futuro. Más bien, en propiedad debería afirmarse que los tiempos son tres; un presente de lo pasado, un presente de lo presente, y un presente de lo futuro. En efecto, estos tiempos son una especie de trinidad en el alma y yo no los veo fuera de ella, donde el presente de lo pasado es el recuerdo, el presente de lo presente el momento, y el presente de lo porvenir la expectativa"

San Agustín

Índice

Resumen	7
Introducción	8
CAPÍTULO I	
Antecedentes: La Teoría Psicoanalítica de las Pulsiones	13
CAPÍTULO II	
Necrofilia Simbólica: Agresión Exclusivamente Humana	30
CAPITULO III	
Matices de la Necrofilia Simbólica	54
CAPITULO IV	
Metodología	67
CAPITULO V	
Resultados	75
CAPITULO VI	
Discusión y Conclusiones	85
Referencias Bibliográficas	93
Anexos	98

RESUMEN

Fromm planteó la Necrofilia como equiparable a la pulsión de muerte de Freud. La definió como la atracción por lo muerto y el interés por lo enteramente mecánico. Como rasgo de personalidad es responsable de comportamientos, surge entonces la necesidad de medirla, predecir conductas y desarrollar estrategias que conduzcan a su contraparte, a la Biofilia. En esta investigación se renombra como Necrofilia Simbólica, pues los rasgos que la caracterizan se centran en el amor a aquello que de una manera simbólica está muerto o no tiene vida. El objetivo de la investigación fue comparar el nivel de Necrofilia Simbólica entre grupos de diferentes edades y entre sexos, así como construir un instrumento tipo Likert para medirla. Se realizó un estudio de campo con diseño pre-experimental, dos variables atributivas: el sexo y la edad, y como variable dependiente la Necrofilia Simbólica. El instrumento que se construyó cuenta con 17 reactivos, alfa de Cronbach de .78 de confiabilidad y validez de constructo de 3 factores. El muestreo, compuesto por 700 participantes fue no aleatorio accidental y dividido en dos partes; una para la construcción del instrumento con 500 sujetos y otra para las comparaciones con 200 sujetos divididos por sexo en 120 mujeres y 80 hombres y por edades en 50 adolescentes, 50 adultos jóvenes, 50 adultos maduros y 50 adultos mayores. En los resultados, la media del nivel de Necrofilia Simbólica para los hombres fue de 42.15 y para las mujeres 42.84. Se aplicó una prueba t de medias independientes con un resultado de -.555 y significancia de .580; no existen diferencias estadísticamente significativas. Para los grupos de edad las medias fueron 43.22 en adolescentes, 38.32 en adultos jóvenes, 42.28 en adultos maduros y 46.44 en adultos mayores. Se aplicó Anova de una ruta con resultado de 8.358 y significancia de .000; si se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Se realizaron comparaciones por pares y las pruebas t arrojaron cuatro diferencias entre los grupos. Los resultados de la investigación apuntan que la Necrofilia Simbólica aumenta con la edad, con excepción de los adolescentes, en donde es alta, sin diferencias con los adultos mayores; esto podría explicar su gusto por épocas de moda pasadas, ídolos muertos y la pérdida de convivencia social reemplazada por la tecnología. Evidencia también sus expectativas de vida, máxime si se consideran las situaciones socioeconómicas actuales, en donde la mayoría de los jóvenes no tienen un futuro prometedor. Por su parte, los adultos jóvenes fue el grupo con menor nivel de Necrofilia Simbólica, que puede resultar de la aparición de objetivos en esa etapa que socialmente es considerada la más productiva.

Introducción

La presente investigación, tuvo como meta central operacionalizar el tema de la Necrofilia, que desde un punto de vista caracterológico es un tema que tiene sus antecedentes en el psicoanálisis de Sigmund Freud particularmente con la teoría de las pulsiones de vida y de muerte. El planteamiento psicoanalítico tiene como base un análisis psicológico que permite develar la estructura de energías que causan el comportamiento; de esta manera, las razones intelectuales y privadas que la corriente racionalista en su época contempló, las sustituyó por un conjunto ordenado de energías, a las que denominó impulsos y las convirtió en las verdaderas razones de los actos (Bolles, 1973).

Para Freud (cit. en Grosman, Mesterman y Adamo, 1992) las pulsiones constituyen los principios fundamentales que gobiernan el comportamiento humano y las agrupó en dos categorías, la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La pulsión de muerte tiende a la reducción completa de las tensiones y a devolver al ser vivo a un estado inorgánico; puede dirigirse hacia dentro y buscar la autodestrucción o encaminarse hacia afuera en forma de agresión o destrucción. Su contraparte, la pulsión de vida comprende los impulsos sexuales y los de autoconservación. Ambas pulsiones necesitan formar una adecuada amalgama para que el ser humano pueda desarrollarse equilibradamente en el mundo. Así, la más dolorosa psicopatología sobreviene cuando por algún motivo la pulsión de

muerte se desliga del de vida y parece actuar por sí sola; el resultado es la autodestrucción de los procesos mentales y la aparición de cuadros que afectan incluso lo orgánico (Maestre, 2006).

A partir de estos principios Erich Fromm (1983) planteó la Biofilia y la Necrofilia como comparables a las pulsiones de vida y de muerte; y aunque a la Biofilia la entiende relacionada con el impulso biológico de vida, a la Necrofilia la concibe como un fenómeno psicopatológico, que desprende de la clasificación de agresión (benigna y maligna) que hace. La Necrofilia la planteó como un tipo de agresión maligna; es decir, exclusivamente humana.

El término Necrofilia, que significa amor por lo muerto, ha sido aplicada a dos fenómenos: primeramente a una parafilia en la Necrofilia sexual; es decir, el deseo de tener contacto sexual con cadáveres, y segundo a la Necrofilia no sexual; que se refiere al deseo de manejar, de estar cerca o de contemplar a los muertos, y en particular el deseo de desmembrarlos.

Sin embargo, en un sentido caracterológico, como un rasgo de personalidad; Fromm (1986) la describe como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; la pasión por transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo enteramente mecánico. De esta manera, la atracción y la fascinación hacia lo que no tiene vida como el apego al pasado, temor al cambio y atracción a todo aquello que no crece y a todo lo que es mecánico es característico de los necrófilos. Así mismo suele haber un apego a hablar de enfermedades y de muerte, una atracción por la oscuridad y la noche; pueden ser personas sumamente ordenadas, obsesivas,

pedantes y con una fuerte tendencia a utilizar la fuerza. Los necrófilos por carecer de las cualidades necesarias para crear, en su impotencia encuentra más fácil destruir.

Ahora bien, para esta investigación, se concibe la Necrofilia tal como la planteó el autor, con una serie de características y efectivamente como agresión maligna, pero también como un tipo de agresión “sutil” y sobre todo como auto agresión. Es así que se renombra como Necrofilia Simbólica, pues no se refiere al amor hacia los cadáveres o la muerte misma, más bien alude al amor por todo aquello que de una manera simbólica o metafórica está muerto o inanimado.

Al tratar la Necrofilia como un rasgo de personalidad y desarrollar una serie de características, es posible advertir en Fromm (cit. en Eckardt, 2006) una solución para evitar hablar de Neurosis y tener que remitirse a conceptos y explicaciones puramente psicoanalíticas; en su lugar trató de brindar un enfoque psicosocial al considerar que este carácter es producto de la segunda revolución industrial y del consumismo empedernido del capitalismo.

Es por esto que en el primer capítulo de la investigación se hace referencia a las raíces teóricas de la Necrofilia Simbólica: al psicoanálisis y a la teoría de las pulsiones, y se da un mayor énfasis en la pulsión de muerte.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se retoman nociones de agresividad desde diferentes posturas, para entrar de lleno a la de Fromm y su clasificación entre agresión benigna y maligna; de esta última es donde se desprende el planteamiento de la Necrofilia y a partir de ello se desarrolla propiamente el tema.

En el tercer capítulo se retoman los temas que de alguna manera están relacionados a la Necrofilia Simbólica; como el existencialismo, el consumismo, la alienación, el ludismo, el neoludismo, que aunque aparentemente viejos, tienen gran impacto en la actualidad.

Para el capítulo cuatro se muestra la metodología que se empleó y dentro de ella la construcción del instrumento que se realizó para medir Necrofilia Simbólica. Una construcción que ya se había intentado por el mismo Fromm (1986), quien pretendió validar el concepto, medirlo y correlacionarlo con ideas sociopolíticas; sin embargo el instrumento es muy extenso y contiene preguntas abiertas y cerradas, así como historias para calificar de forma proyectiva, lo cual lo hace sumamente difícil de someter a los procedimientos de validación y confiabilidad. Posteriormente en el capítulo cinco se señalan los resultados de las dos comparaciones que se realizaron; la primera comparó la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres, y la segunda la comparó entre grupos de distintos rangos de edad. Estas comparaciones arrojaron resultados en sintonía con los preceptos de Fromm, que indican que la Necrofilia Simbólica es un tipo de agresión, que se manifiesta en una forma de vida decadente, sin metas, aferrada al pasado y a lo que no tiene vida.

El capítulo seis refiere a la discusión y las conclusiones de la investigación. El primer apartado incluye la interpretación de los resultados con fundamento en la parte teórica presentada en los primeros capítulos y el segundo resalta la importancia del tema de la Necrofilia Simbólica que radica en encontrar categorías psicosociales que permitan explicar cómo la sociedad sufre quebrantos de salud

física y mental, y cómo a través del consumismo el ser humano llena de manera simbólica el vacío que siente dentro de sí; lo que origina en consecuencia, estados de hostilidad y alienación. Así mismo este apartado alude a las principales contribuciones de la investigación y sus respectivas limitaciones.

Finalmente, y después de la bibliografía utilizada se presenta en los anexos la evolución de la escala para medir Necrofilia Simbólica; desde sus inicios al intentar medir también Biofilia, hasta el instrumento ya confiabilizado y validado que se utilizó en las comparaciones de la investigación.

Capítulo I

Antecedentes: La Teoría Psicoanalítica de las Pulsiones

Para hablar de la Necrofilia planteada por Erich Fromm (1983), como un tipo de agresión exclusivamente humana, se hace necesario tomar en cuenta la noción de agresión que el psicoanálisis tiene y su relación con la pulsión de muerte. Aunque Fromm fue psicoanalista, sus planteamientos presentan algunas controversias con la teoría psicoanalítica clásica, sobre todo con relación a la teoría de la libido, que para él implica cuestiones instintivistas. Sin embargo, los postulados de Freud (2007) acerca de las pulsiones de vida y muerte son la base teórica de la Necrofilia, en ellos se plantea que el desarrollo de los seres humanos está regido por dos fuerzas básicas inherentes, que aunque se contraponen entre sí, son las principales motivadoras de la conducta humana.

El psicoanálisis tiene una innegable importancia para el desarrollo de la psicología; cuando los psicólogos e incluso las personas en general tratan de elegir entre quienes más han aportado a la comprensión de la conducta humana, el nombre que más destaca es el de Sigmund Freud; sin embargo, su triunfo no fue fácil ni rápido. Gestó su teoría en un periodo de más de 50 años y continuamente

reexaminó sus propuestas, desde entonces a la fecha han generado grandes controversias a favor y en contra; es por esto que la teoría psicoanalítica no puede pasar desapercibida. Además fue el primer psicólogo moderno que estudió las pasiones humanas; el amor, el odio, la ambición, la codicia, los celos, la envidia, esto puede explicar la gran aceptación por parte de los artistas que la teoría psicoanalítica tuvo, pues los dramaturgos y novelistas eran los únicos que habían tratado esas pasiones. Posteriormente las abordaron los pintores, con el desarrollo del surrealismo, que a diferencia de corrientes más antiguas, rechazaba la realidad por trivial y no hacía caso del comportamiento. Al surrealismo, igual que a Freud, le interesaba la experiencia subjetiva y el hombre en sus manifestaciones más secretas.

La literatura del psicoanálisis desde sus inicios y hasta la actualidad, ha intentado mostrar su aplicabilidad al estudio del ser humano; pues aparte de ser específica de los trastornos mentales y su tratamiento, ha incluido a otros campos de la sabiduría, así, sus aplicaciones también se han hecho en la antropología, la literatura, el arte, la mitología, la historia, el lenguaje y la sociedad (Rapaport, 1960). Para los fines que persigue esta investigación, el interés se ha centrado en la parte de la teoría que contiene elementos motivacionales, es decir, en los postulados del psicoanálisis acerca de aquellas fuerzas que motivan o que se consideran las razones de la conducta humana.

Sigmund Freud (1856-1939) nació en Austria, estudió medicina y dedicó parte de su vida adulta a su práctica, sin embargo, se identificaba así mismo como psicólogo, pues estaba más interesado en la filosofía y en la naturaleza de la vida

humana. En un principio, de acuerdo con su preparación, sus postulados partieron del terreno fisiológico, con base en los conceptos neurológicos y en las teorías físicas de la energía que se desarrollaron en su época, es por esto que empezó a hablar de fuerzas biológicas motivadoras de la conducta y al servicio de la supervivencia fisiológica. No obstante al paso del tiempo hizo una entera separación con esta instancia y transformó sus conceptos a términos meramente psicológicos; estos ya no conservaron referencias físicas específicas para la explicación de la vida mental (Cofer, 1971). A pesar de esto, muchos de sus conceptos iniciales sobrevivieron a sus esfuerzos de traducirlos a términos psicológicos y aún se les otorga una relación fisiológica.

Así mismo, en esa época, la corriente racionalista alcanzó gran dominio en la explicación del comportamiento humano; afirmaba que la conducta de las personas siempre tiene razones para ser como es y el hombre es el único que sabe por qué actúa como lo hace. La psicología era predominantemente una psicología del contenido consciente y era mediante la introspección y los relatos de la estimulación física como se entendía el comportamiento. Sin embargo la teoría psicoanalítica demostró que el hombre posee tan poca conciencia de su propio comportamiento, que generalmente no puede permitirse conocer qué es lo que hace, ni por qué lo hace; esto exageró la naturaleza irracional del hombre, pues al mostrar que el pensamiento consciente controla el comportamiento humano en un grado limitado, minó la noción de que el ser humano está dominado por la razón (Deutsch y Krauss, 1992). De esta manera, Freud sacudió al racionalismo para dar pie a una nueva explicación de la conducta humana, y

aunque también sostuvo que los hombres tienen razones para actuar, no aceptó como válidas las razones que las personas dan de su comportamiento, le resultaron inaceptables y planteó un procedimiento de análisis psicológico al que llamó psicoanálisis, que permite revelar la estructura de fuerzas y energías que conforman las razones del comportamiento. Las razones intelectuales y privadas que había contemplado la doctrina racionalista, las sustituyó por un conjunto de energías que consideró las verdaderas razones de los actos (Bolles, 1973). Es importante señalar que el psicoanálisis no rechazaba la conciencia como la fuente principal de datos, pero la concebía como un apartado efímero que posee muchas lagunas, por tanto, lo inconsciente era la verdadera realidad.

Aunado al pensamiento racionalista, el contexto en el que se desarrolló el psicoanálisis era un contexto mecanicista; el mecanicismo fue una doctrina según la cual toda realidad natural tiene una estructura semejante a la de una máquina y puede explicarse mecánicamente. Es por eso que se pensaba en un tipo de energía física para explicar el trabajo ejecutado por el organismo. Dicha energía concebida como una transformación de la energía metabólica, es decir, el resultado de la ingesta de alimentos que una vez metabolizados se utilizan en un intercambio de energía con el ambiente. Con este principio, por qué no concebir un tipo de energía para explicar el trabajo psicológico ejecutado dentro del sistema nervioso; pensar, percibir, aprender, recordar. (Hall, 1954). Freud (cit. en Fromm, 1986) si lo concibió, y en sus escritos expresó esa energía en términos de estimulación interna. Pensar en términos de energías que originan el comportamiento, fue lo que concedió al psicoanálisis ser una teoría motivacional.

Así mismo, utilizó un modelo hidráulico de almacenaje, como equivalente a la presión ejercida por el agua o el vapor que se acumulan en un recipiente cerrado, o dicho de otra forma, contemplaba al organismo como un recipiente en el que se acumula la energía y al llegar a cierto límite comienza a desbordarse, se elimina y el ciclo vuelve a iniciar.

Esta idea de energías razones de la conducta humana, su producción, distribución y uso, están enteramente relacionadas con la Teoría de las Pulsiones que entre 1900 y 1939 planteó Freud. Esas energías fueron a las que llamó pulsiones; y la palabra alemana que utilizó para designarlas fue *trieb*, que literalmente significa provocación mecánica a la acción. Inicialmente al español se tradujo como instinto, sin embargo, la interpretación más correcta es la de impulso o pulsión (Bolles, 1973). Conservar la idea de instinto es apegarse a una teoría meramente biológica y aunque en un principio el autor quería encontrar las causas orgánicas de la conducta humana, en el desarrollo de su teoría despegó esas raíces y volcó su atención hacia los aspectos puramente psicológicos.

Para explicar el concepto de pulsión Freud (2007) retomó la noción de estímulo proporcionada por la fisiología e hizo una distinción entre pulsiones y estímulos. Primeramente, los estímulos -motivadores de la conducta pero no los principales- son aportados al organismo desde afuera; se puede prescindir y huir de ellos con una única acción, por lo tanto son evitables. Por su parte, las pulsiones son los principales motivadores de la conducta humana y provienen del interior del organismo; actúan como una fuerza constante y por eso no es posible huir de ellos, se les considera como necesidades y a su cancelación como satisfacciones.

Las pulsiones son la contrapartida interna de los estímulos. Luego entonces, se les define como las representantes psíquicas de los estímulos que provienen del interior del cuerpo; la estimulación corporal interna está representada en la vida mental por una pulsión. Toda pulsión es una estimulación interna, constante y de origen corporal que por medio de actividades externas modifica un estado interno (Deutsch y Krauss, 1992).

Las pulsiones se caracterizan por tener esfuerzo, meta, objeto y fuente. Dichas características fueron retomadas por Freud (2007) con base en la teoría de las cuatro causas de Aristóteles, quien intentó descubrir qué hace posible la existencia del ser y planteó la causa como todo principio del ser o como todo aquello de lo que depende la existencia de un ente. Aristóteles distinguió cuatro causas fundamentales:

- 1) La causa material; que se refiere a aquello de lo que está hecho algo.
- 2) La causa formal; aquello que un objeto es.
- 3) La causa eficiente; aquello que ha producido ese algo.
- 4) La causa final; aquello para lo que existe ese algo.

El filósofo puso el ejemplo de una escultura del Dios Zeus hecha de bronce por un escultor, con la finalidad de embellecer la ciudad. Las cuatro causas de esta obra serían; la causa material: el bronce, la causa formal: la propia escultura del Dios Zeus, la causa eficiente: el escultor, y la causa final: embellecer la ciudad. Así mismo estas causas pueden ser divididas en intrínsecas; como la causa material y la formal, pues recaen en el propio ser y, en extrínsecas; como la causa eficiente y la final, que son exteriores al ser (Echegoyen, 1995).

Es entonces en analogía a estas cuatro causas de todo ser que en el psicoanálisis se caracteriza a cualquier pulsión. Al plantear la teoría de las pulsiones, a Freud le interesaba encontrar la causa última de toda actividad y de esta manera, postuló que las pulsiones poseen cuatro características:

- 1) El esfuerzo; que se refiere a la energía que la pulsión necesita y está en función de la intensidad de la necesidad de la cual surgió, es decir, la cantidad de energía. Cofer (1971) explica que incluir el esfuerzo como una característica esencial de las pulsiones, evidencia la necesidad de Freud de pensar en términos de energía y quizá su esperanza en lograr cuantificarla.
- 2) La meta; que es la satisfacción y se alcanza con la cancelación de la estimulación somática que genera estados de tensión. Sin embargo, como no siempre es posible abolir directamente esa estimulación, las pulsiones pueden tener metas intermedias.
- 3) El objeto; que se refiere a aquello por lo cual o con lo cual la pulsión puede llegar a su meta; esto puede ser una persona, cosa en el ambiente o parte del propio cuerpo. El objeto es la parte más variable de una pulsión, porque se le utiliza por su aptitud para lograr la satisfacción y por ello puede cambiar cuantas veces sea necesario, a este cambio en psicoanálisis se le llama desplazamiento. Bolles (1973) explica que aunque los propósitos de las pulsiones son reducir tensiones, los medios para disminuir esas tensiones no están inmediatamente a disposición del organismo, por lo que Freud llegó a sugerir que gran parte de la estructura de las civilizaciones

proviene de esta incapacidad de los humanos de obtener gratificaciones inmediatas. La energía de las pulsiones se desplaza a personas, objetos y actividades ajenas a las que directamente sirven para reducir la tensión y es de esta manera como pueden surgir estructuras conductuales y sociales más elaboradas.

- 4) Finalmente la fuente; que hace alusión a un proceso somático en un órgano o en una parte del cuerpo que implica un estímulo interno; la fuente de toda pulsión es el cuerpo mismo, esto explica nuevamente cómo representan una estimulación constante y el organismo no puede retirarse de ellas porque vienen de dentro.

De manera resumida, una pulsión tiene su fuente en la estimulación corporal, esto genera un estado de tensión; su fin es suprimir el estado de tensión y gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin (Laplanche y Bertrand, 1994).

Si bien es cierto que la fuente de toda pulsión es el propio cuerpo, esto no quiere decir que las pulsiones sean estímulos innatos y hereditarios encargados de la supervivencia fisiológica como lo son los instintos. Efectivamente son estímulos inherentes en los seres humanos, sin embargo están encargados de la supervivencia psicológica. Como ya se describió, las pulsiones son las representantes psíquicas de los estímulos internos, lo que quiere decir que conllevan un proceso para que en la vida mental surjan como una necesidad psicológica.

Es necesario considerar que las vicisitudes de una pulsión la pueden apartar tanto de su expresión que se puede volver prácticamente irreconocible. Pueden cambiar

de objeto y de meta, revertirse o invertirse, reprimirse o sublimarse, pues la fuerza motivacional inicial se transforma a grado que la conducta se puede volver independiente de su fuente, con la cual solo mantendrá una relación histórica (Bolles, 1973).

Para establecer qué pulsiones existen, Freud (2007) reconoció que se podría hacer referencia como pulsión a muchas necesidades corporales, pues como existen muchas áreas del cuerpo capaces de producir estimulación, cada una de ellas puede ser fuente de una pulsión. Estas pulsiones tenían que ser sometidas a una descomposición en razón de sus fuentes, de modo que las que ya no fueran posibles de descomponer, eran las que tendrían una verdadera significación, él las llamó: pulsiones primordiales y las sintetizó en dos grupos: las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales; estos dos grupos contienen las fuerzas que sirven al mantenimiento de la vida y a la reproducción.

El hambre y la sed son parte del grupo de las pulsiones de autoconservación y más que oponerse a las pulsiones sexuales, funcionan como aspectos de una pulsión vital total, a la que tiempo después se nombraría como Eros. Por su parte, las pulsiones sexuales prácticamente eran el origen de las pasiones humanas; así, el amor, el odio, los celos, la crueldad, la ambición, la ternura... fueron tratadas como consecuencias de las diversas manifestaciones de la energía sexual en sus diferentes etapas en el desarrollo del individuo. Estos planteamientos tuvieron gran importancia con relación a la creciente represión sexual que se había gestado en esa época. Cabe mencionar que con las propuestas del psicoanálisis hubo una liberación de dos siglos atrás, en donde la historia de la sexualidad

había sido la crónica de una represión creciente (Foucault, 1977). Sin embargo, en cierta parte, dicha represión alcanzó también sus propuestas, pues al referirse a la libido como la energía que se manifiesta en las pulsiones sexuales, Freud (1984) no pudo dejar de lado la concepción del amor. Así, concibió a la libido como un término que pertenece a la afectividad, que designa con él a la energía de las pulsiones relacionadas con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor.

Las pulsiones sexuales tienen su origen en la estimulación de diferentes zonas erógenas del cuerpo, se desarrollan de forma independiente y sucesiva y al llegar a la pubertad se coordinan para servir a una función integral reproductiva, esto es lo que en psicoanálisis se conoce como etapas de desarrollo psicosexual y no progresarlas con éxito puede ser causa de desplazamientos de la energía sexual hacia objetos, personas o actividades inapropiadas (Cofer, 1971). Los hechos de la sexualidad infantil y su importancia para formar la organización de la personalidad, fueron fundamentales para que se concibiera que las pulsiones sexuales eran un grupo separado de las pulsiones de autoconservación.

Ahora bien, es importante señalar que la división que hasta ese momento se había hecho de las pulsiones, hace alusión a la conservación y preservación del individuo y de la especie; las pulsiones entonces estaban exclusivamente al servicio de la vida. Sin embargo, la teoría de las pulsiones evolucionó de manera tal que se puede dividir en dos etapas. La primera de 1900 a 1917 con la teoría de la libido, descrita ya y que fue la base para la formulación de las dos principales pulsiones. Y la segunda etapa de 1920 a 1939, que comprende a la Teoría de

Eros y Tánatos; esta vez, la atención del psicoanálisis giró hacia la agresividad y destructividad humanas; el autor abandonó el concepto de libido y complementó las pulsiones; les dio polaridad. Las pulsiones quedaron clasificadas en dos grandes categorías opuestas entre sí; la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

La línea divisoria para estas formulaciones fue la primera guerra mundial y para comprender los nuevos planteamientos de Freud es necesario considerar que hasta antes de la guerra, el ambiente de la clase europea parecía progresar y el antagonismo entre las clases se redujo por la continua mejoría de la clase obrera, además no hubo guerras de importancia desde 1871. El mundo parecía pacífico y civilizado, máxime si no se consideraba a gran parte de la población del mundo que vivía en condiciones de pobreza absolutas. Por estas razones, la destructividad humana se consideraba cuestión del más remoto pasado y había sido reemplazada por la razón y la buena voluntad. Más bien los problemas que se gestaban, eran con relación al estricto código moral que dominaba; Freud (cit. en Fromm, 1986) quedó tan impresionado con los dañinos resultados que provocaba la represión sexual que ignoró por completo el problema de la agresividad, hasta que no pudo seguir sin tomarla en cuenta en vista de la llegada de la guerra para incluirla directamente en su teoría de la motivación.

Años después de publicar esta nueva visión, el mismo Freud (2006) hace mención de su asombro y declara no entender cómo pudo olvidar el importante lugar de la agresividad y la destructividad en la interpretación de la vida y considerar solamente que la sexualidad y la conservación del individuo eran las dos fuerzas que predominaban en los seres humanos.

Freud fue un hombre de conocimientos enciclopédicos; gustaba del arte, de la literatura y se basó en la mitología griega para plantear las pulsiones de vida y de muerte, mejor conocidas como Eros y Tánatos. Para los griegos Eros, el Dios del amor, constituía una fuerza fundamental del mundo; aseguraba no sólo la continuidad de las especies, sino también la cohesión interna del cosmos.

Eros era hijo de Afrodita, la Diosa del amor y de Ares el Dios de la guerra, de este modo, es una deidad dual, pues todo enamorado sabe que el amor también tiene su lado trágico. No obstante, en el Banquete de Platón, Eros fue concebido por Poros; la abundancia y por Penia; la pobreza, en la celebración del nacimiento de Afrodita, así, se muestra nuevamente su dualidad (Squiripa, 2009). El amor fue concebido el día del nacimiento de la belleza.

Por su parte Tánatos, representaba a la muerte; era un joven alado y barbado, hijo de Nix; la noche, y hermano de Hipnos que anulaba a los mortales con el sueño, e imitaba levemente el poder de su hermano. Tánatos regalaba el descanso de la muerte con un suave toque y por las noches discutía con su hermano por quién se llevaría a cada hombre (Squiripa, 2009a).

Es así como Eros es la pulsión que el ser humano tiene de conservar la vida, de condensarla en unidades mayores y mantenerlas. La pulsión de vida crea y desarrolla, representa un principio de cohesión, además es el impulso de amar y el deseo por el otro. Tánatos por el contrario es la pulsión que tiende a disolver la vida, a retornarla a un estado inorgánico; la pulsión de muerte lleva al ser humano inevitablemente al dolor, al sufrimiento y a la muerte.

La pulsión de vida o Eros, unió a las anteriores pulsiones sexuales y a las de autoconservación, esto no quiere decir que Freud cambiara por completo sus postulados; la importancia del desarrollo psicosexual, sus consecuencias y la misma energía sexual prevalecieron pero ahora fusionadas a la conservación del individuo y además separadas de una energía antagónica que es la parte más importante de esta segunda etapa.

En la pulsión de muerte se adjudica al hombre una pulsión de odiar y aniquilar, que constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura. Es una pulsión que opera en silencio y puede dirigirse contra el mismo organismo, lo que quiere decir que es una pulsión autodestructiva, o bien se dirige hacia afuera y entonces destruye a los demás. La idea fundamental es que el hombre está sometido al influjo de una pulsión de destrucción de sí mismo o de los demás y no puede hacer gran cosa para escapar de esto; es una pulsión que mana constantemente y tiene raíces en la constitución del organismo humano (Fromm, 1986).

Freud (cit. en Marthe, 1992) concluyó que existe en la vida psíquica una tendencia irresistible a la repetición, tendencia elemental e impulsiva. Es una tendencia de volver lo animado en inanimado, pues lo no vivo ha sobrepasado a la vida. Por lo tanto, el fin de la vida es la muerte y la vida se vuelve un paso que hay que cubrir para llegar a ella.

Es bastante claro que los propósitos de las dos pulsiones son opuestos, sin embargo, éstas interactúan, entre sí y una contra la otra, se mantienen en constante pugna. En la conducta humana se presentan elementos de las dos pulsiones y se configura entonces una estructura dinámica (Cofer, 1971). Ambos

impulsos necesitan formar una adecuada amalgama para que el ser humano pueda desarrollarse equilibradamente. Esa fue la manera de explicar la diversificación de los fenómenos vitales y un ejemplo de esto son los elementos dolorosos en la actividad sexual, que se pueden manifestar de una forma extrema en sadismo o masoquismo. Estas combinaciones hacen referencia al concepto de ambivalencia afectiva, que se refiere a la presencia simultánea de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos (especialmente amor y odio) con relación a un mismo objeto (Brass, s/f).

La explicación Freudiana de la agresión consiste en reconocerla ante todo como una motivación que queda implícita en la pulsión de muerte, que no es más que la energía que conduce al organismo a su propia destrucción o a la de sus semejantes. Y como toda pulsión, manifiesta las mismas características que se mencionaron inicialmente. La pulsión de muerte resulta inadecuada por sí sola, pues solo tiene sentido en la medida en que se contrapone y complementa a la pulsión de vida. En sus últimos escritos, Freud (cit. en Megargee, 1976) estaba tan decepcionado de los seres humanos con la creciente destructividad que imperaba, ya con la segunda guerra mundial, que postuló teóricamente que solo con la guerra se alcanzaría la paz. De esta manera, formuló que la agresión lejos de ser un acto repudiable, era en el único medio para alcanzar la tranquilidad y estabilidad de la humanidad. En ese contexto, no tenía objeto tratar de liberarse de las inclinaciones agresivas del ser humano que tarde o temprano tenían que aparecer. Bajo esta idea, visualiza a la agresión como un problema sin solución, por ser una pulsión inherente al hombre.

En el desarrollo del psicoanálisis, en especial en los últimos años de Freud, es posible distinguir una postura más social que en sus primeros trabajos. Sin embargo, en sus términos generales, la teoría reduce la dimensión social (las condiciones económicas, políticas y culturales) a su expresión mínima; en el ámbito familiar y en todo caso en forma interiorizada. De la misma manera, esta concepción de la agresión como un acto inevitable, deja de lado la posibilidad de un sistema social que proporcione una solución; se olvida que el hombre construye su propia historia y que puede cambiar sus condiciones de existencia.

Una de las grandes aportaciones del psicoanálisis fue otorgar un carácter histórico a las pulsiones, es decir, toma en cuenta las experiencias tempranas para la estructuración de la personalidad adulta. Otro aspecto relevante fue aplicar el principio de causalidad, con lo cual estableció un determinismo del comportamiento. Así mismo, en la mayoría de los trabajos realizados en psicología, la visión psicoanalítica es la más cercana a una teoría, si se considera que una adecuada teoría debe contemplar, en primera instancia, una serie de conceptos perfectamente definidos (semántica); en segundo lugar, que los conceptos se encuentran lógicamente articulados de tal manera que no se excluyan mutuamente (sintaxis); y por último, una comprobación empírica; que si bien para muchos, este requisito no fue cubierto por Freud, depende del enfoque metodológico desde el cual se entienda lo empírico. Como es fácil reconocer, algunos lo interpretan como observaciones in situ, otros como experimentos de laboratorio, otros más como investigación-acción y, por qué no, para Freud el estudio de caso (García y Martínez, 1989).

A partir de las ideas de Freud surgieron varias escuelas o tendencias psicoanalíticas, algunas a favor, otras en contra, pero todas ellas conservan en esencia los postulados del psicoanálisis. Cada discípulo estructuró una posición particular, agregó o quitó elementos de la teoría. Prueba de esto son los trabajos de Melanie Klein, Ana Freud, Alfred Adler, Carl Jung, Ernest Jones, Karen Horney, Jaques Lacan, Wilhem Reich, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm. Este último, clave fundamental para la presente investigación, elaboró un estudio más acabado de la agresión, y aunque con algunas diferencias acepta la idea freudiana de la agresividad como la manifestación del impulso de muerte.

Para Freud (2007), tanto el impulso de vida como el de muerte llevan las riendas de los seres humanos, sin embargo, Fromm (1986) concibe al impulso de muerte como una consecuencia de las condiciones existenciales de los seres humanos, no como algo “natural”, sino como una alternativa a las circunstancias que ha creado; en cambio al impulso de vida si lo concibe como una característica con la cual el ser humano nace, es decir, que está dotado para ello. Al impulso de muerte, manifiesto en la destructividad lo visualiza dentro de las pasiones humanas, que son las necesidades radicadas en las condiciones de la existencia humana. Estas pasiones aunque no sirven directamente a la supervivencia física pueden ser tan fuertes como los instintos e incluso más; la base del interés del hombre por la vida, de su entusiasmo. Se hallan en la raíz misma de la existencia humana y no son un lujo que se pueda permitir solo después de haber satisfecho necesidades inferiores; estas pasiones, le hacen al hombre la vida digna de ser vivida, le dan un sentido. La pasión de destruir responde a las condiciones de la

existencia humana y en estos tiempos es posible que le de al hombre un sentido de vida.

Esta noción de pasiones humanas es en parte la noción original que tuvo el psicoanálisis acerca de las pulsiones; solamente que las ideas frommianas las extienden hacia una concepción psicosocial, sobre todo a la pulsión de muerte. El concepto de pasiones será tratado más adelante, mientras tanto es importante aclarar que en esta idea, a la pulsión de muerte y su manifestación en crueldad y destructividad se le entiende como consecuencia de las condiciones de existencia de los seres humanos, el énfasis está en reconocerla como resultado de las condiciones sociales y culturales, por encima de las biológicas. De ahí es que se postula la Necrofilia como un tipo de agresión proveniente del impulso de muerte. Por su parte, la pulsión de vida se entiende como inherente, como una capacidad natural para la cual está dotado el ser humano.

Capítulo II

Necrofilia Simbólica: Agresión Exclusivamente Humana

En los estudios psicológicos acerca de la agresividad se han desarrollado dos principales puntos de vista. Primero que el hombre es por naturaleza malo, destructivo, y por ende la guerra, así como lo es la existencia de autoridades coactivas son inevitables, pues se debe controlar al hombre y protegerlo de su propia agresividad. Y segundo que el hombre es bueno por naturaleza, sólo es malo debido a las circunstancias sociales.

Los seres humanos pueden mostrarse propensos a aceptar aquellas teorías que afirman que su comportamiento destructivo no es algo que produzcan ellos mismos, ni que tenga su base en las condiciones sociales; sino que nace de la naturaleza propia del ser humano. Estas teorías resultan muy cómodas, pues excluyen a las personas de la responsabilidad de sus actos. Como se revisó en el capítulo anterior, el psicoanálisis postuló algo similar al considerar la destructividad como inherente en el ser humano, sin embargo, a lo largo de los años, la teoría psicoanalítica ha tenido más difusión por sus planteamientos de energías

inconscientes, que por aportar una explicación de la naturaleza de la agresión. Quizá esto explica por qué a mediados de los años sesentas del siglo pasado, la teoría instintivista cobró fuerza con las publicaciones de Konrad Lorenz (1971), etólogo de gran importancia que se introdujo en el campo del comportamiento humano y cuya principal tesis es que la conducta agresiva de las personas, que se manifiesta en guerras, crímenes, destrucción... se debe a un instinto programado filogenéticamente que busca ser descargado.

Los instintos son conductas innatas, no aprendidas, que se transmiten genéticamente entre los seres vivos de la misma especie y que les hacen responder de una misma forma ante una serie de estímulos. Son necesarios para la supervivencia, se presentan cuando existe un estímulo desencadenador adecuado y así se realiza una conducta preprogramada y recurrente (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker y Zarate, 2002).

De esta forma, la agresión se produce en forma continua en el cerebro del hombre, es herencia de los antepasados animales y su monto aumenta continuamente. Si es descargada, se proyecta al exterior, pero si no hay oportunidad se acumula y termina por producir un estallido. Bajo esta explicación el hombre siempre va a cometer actos agresivos, pues la energía que los causa se acumula, y aunque sea descargada comienza una y otra vez. Dicha teoría tiene igual que el psicoanálisis, un principio hidráulico para explicar las energías que causan el comportamiento. Lorenz también concibió que la agresión es resultado de una energía contenida en el organismo, análogamente a un recipiente con líquido, que cuanto más aumenta su volumen, mayor es la probabilidad de que se

derrame. El instintivismo dio una explicación que impide cualquier posibilidad de hacer algo frente a la agresión. Sin embargo para Fromm (2001) lo que pide es resignación, pues finalmente si los actos agresivos son innatos en el hombre, qué puede hacer éste contra su propia naturaleza.

La imposibilidad de hacer algo frente a la agresión, es un postulado que el instintivismo comparte con el psicoanálisis, aunque este último no concibe a la agresión como un instinto, es decir, como una necesidad innata, hereditaria y al servicio de la supervivencia biológica, si la considera como una pulsión inherente en el hombre; como una necesidad de supervivencia psicológica. Así mismo, el instintivismo y el psicoanálisis coinciden en plantear energías que motivan a comportarse de determinada manera.

En respuesta a estos planteamientos, el conductismo fue la teoría psicológica que se opuso a la teoría instintivista y por supuesto al psicoanálisis. El conductismo no se interesó en las fuerzas subjetivas que impulsan al ser humano a conducirse de determinada manera, más bien hizo referencia al modo que tiene de conducirse y al condicionamiento social que configura su conducta, el punto culminante de esta propuesta se dio con el neoconductismo de Skinner (cit. en Fromm, 1986). Este giro en la explicación puede entenderse fácilmente, si se considera que el estudio del hombre siempre va a tener como referencia a las personas que lo rodean. La agresión de acuerdo a la teoría conductista está condicionada por las relaciones sociales; es orientada por estímulos perfectamente determinados y uno de ellos es la cultura.

Ambas aproximaciones teóricas, son monoexplicativas, y en la época en la que se desarrollaron se tenía que adoptar una u otra y caer en un modo de explicación dogmática.

Erich Fromm (2001) sin embargo, adoptó una tercera posición y partió de que el hombre es mucho más destructivo y cruel que el animal. El animal no es sádico, no es hostil a la vida, y la historia humana es documento de la inmensa crueldad y la extraordinaria destructividad del hombre. Las raíces de la agresividad no residen en la animalidad del hombre, sino que al ser mayor la agresividad humana que la de los animales, la primera debe originarse en las condiciones específicas de la existencia humana. Es una posibilidad que reside en el hombre y que se manifiesta cuando uno no se ha desarrollado de una manera más adaptada y madura. La extra-agresión humana, es decir, la agresión que es mayor en el hombre que en el animal, se fundamenta en el carácter humano. El estudio del carácter trata de las fuerzas que motivan al hombre.

Fromm fue un psicoanalista alemán proveniente de una familia judía ortodoxa. Encontró respuestas a sus cuestionamientos acerca de la irracionalidad de las personas en el psicoanálisis, y de la irracionalidad de las masas en el marxismo; de ahí que su teoría sea una combinación de las ideas de estas propuestas. La primera postula que el hombre está determinado por sus pulsiones, mientras la segunda argumenta que está determinado por el sistema económico. La idea de libertad fue lo que Fromm (cit. en Boeree, 1998) añadió a estas dos propuestas como una manera de trascender los determinismos que atribuían, así, hace de la libertad la característica fundamental de la naturaleza humana, aunque es algo

difícil de lograr, pues cuando se posee, se suele huir de ella y postula que son tres las vías por las cuales el ser humano escapa de la libertad:

1. El autoritarismo; al someterse al poder de otros y ser pasivo y complaciente o siendo uno mismo autoritario, de las dos formas se escapa de una identidad separada.
2. La destructividad; al eliminarse uno mismo o al destruir a los demás, si el deseo de destrucción se ve bloqueado, puede redirigirse hacia si mismo, por ejemplo en las adicciones. En este caso, la autodestrucción es una destructividad frustrada.
3. La conformidad automática; cuando hay que replegarse, se encuentra refugio en la sociedad, pues esta enfatiza la igualdad con el fin de pasar desapercibido y desaparecer entre la gente, así, si se habla, si se piensa, si se siente, si se viste como cualquier otro, no existe la necesidad de plantear la propia libertad o asumir cualquier responsabilidad, se es como un camaleón social que asume el color de su ambiente.

Una de estas tres vías es la que se hila con la agresión humana: la destructividad, y para entenderla se debe de tomar en cuenta la propia noción de agresión que Fromm (1986) tenía. Inicialmente se deben distinguir en el hombre dos tipos de agresión enteramente diferentes. La primera, llamada agresión benigna, es un tipo de agresión que el ser humano comparte con todos los animales y sirve a la supervivencia, es un impulso adaptativo y filogenéticamente programado para

atacar o huir cuando los intereses vitales se ven amenazados; esta agresión es defensiva y finaliza cuando la amenaza cesa. El segundo tipo de agresión, denominada agresión maligna, hace referencia a la crueldad y a la destructividad; no está programada filogenéticamente, tampoco es adaptativa, ni tiene finalidad alguna, más bien su satisfacción es meramente placentera y es un comportamiento específico de los seres humanos.

La diferencia entre estos tipos de agresión puede aclarar los conflictos y limitaciones de la teoría instintivista y la conductista. Con relación a la agresión benigna, Lorenz (1971) tenía razón al suponerla un instinto, pero sus planteamientos se expandieron a que toda la agresión humana, incluida la pasión de matar, de destruir, de torturar, era resultado de la biología. De tomar como cierto que toda la agresión es un instinto, el hombre sería un ente relativamente pacífico, pues su agresión se vería manifestada únicamente cuando sus intereses vitales se vieran amenazados. Pero los hechos no son así, el hombre mata y tortura a otros sin razón alguna y siente satisfacción con ello, y todavía peor, el hombre se autodestruye, mata su vida lenta y paulatinamente. Para Fromm (1983) la agresión maligna constituye el verdadero peligro para la existencia del ser humano, y dentro de esta agresión existen diversas formas como el sadismo y la necrofilia, cada una con manifestaciones comportamentales muy características; el primer término se refiere a la pasión de poder absoluto sobre otro ser y el segundo a la pasión de aniquilar la vida y a la atracción a todo lo muerto, decadente y meramente mecánico.

Esta distinción entre agresión benigna y maligna; requiere una diferenciación más, y tiene que ver con los conceptos de instinto y carácter. Los instintos son los impulsos arraigados en las necesidades fisiológicas y el carácter es el contenedor de las pasiones específicamente humanas. El carácter es la segunda naturaleza del hombre, reemplaza a sus instintos, y las pasiones que contiene (amor, libertad, destrucción, ansia de poder y de posesión...) son respuestas o soluciones a sus necesidades existenciales. De esta manera, la agresión benigna está enteramente relacionada con los instintos, pues obedece a uno de ellos, a la necesidad fisiológica de supervivencia, por su parte, la agresión maligna está relacionada con el carácter, pues obedece a la pasión de odiar, de matar sin razón, de destruir, que son condiciones particularmente humanas (Fromm, 1986).

Esta concepción de carácter Fromm (2001) la retoma del psicoanálisis, quien lo considera como un sistema de relaciones del hombre con el mundo; algo mediante lo cual el hombre se ha construido un sustituto del instinto animal; una peculiaridad que se observa a lo largo de toda su vida.

El carácter entonces contiene a las pasiones de los seres humanos, estas pasiones son soluciones a sus necesidades existenciales y son las mismas para todos los hombres, pero el dominio de unas y otras está en razón en gran parte de las condiciones sociales; que a su vez operan con relación a las necesidades de la existencia biológicamente dada. Esto quiere decir que no podemos hacer una tajante separación entre la existencia biológica y la social.

Las pasiones, aunque no sirvan directamente a la supervivencia física de los seres humanos pueden llegar a ser más fuertes que sus instintos, pues forman la base

del interés del hombre por la vida, le ayudan a concebirla como digna de ser vivida y de pasar de ser un objeto a un protagonista a pesar de las dificultades que su existencia conlleva. Así pues, todas las pasiones, tanto las que favorecen a la vida, como las que no, tienen la intención de que el ser humano trascienda una existencia trivial y su vida tenga un verdadero significado.

La alternativa frommiana acerca de las mono explicaciones que tanto las teorías instintivistas como las conductistas dan de la agresión, radica en estudiar las pasiones de los hombres, esas que le dan sentido a su vida y que están en función de sus condiciones de existencia. Con esto se abre una visión del origen y la intensidad de la agresión que contempla al ser humano como un ente sociobiológico.

Como ya se describió, este planteamiento de agresión del que surge la noción de Necrofilia, tiene su base en la formulación de los impulsos de vida y de muerte del psicoanálisis. Las pasiones como han sido definidas, pueden considerarse similares a las pulsiones del psicoanálisis, aunque finalmente difieran en su origen. Para Freud las pulsiones de vida y muerte constituyen los principios fundamentales que presiden la actividad del organismo (Grosman, Mesterman y Adamo, 1992) y necesitan formar una adecuada amalgama para que la vida pueda desarrollarse. Al formar esa unión el ser humano podrá desarrollarse equilibradamente en el mundo, por ello cuando por algún motivo Tánatos se desliga de Eros y parece actuar por sí solo, es decir lo sobrepasa, resulta de las más dolorosas psicopatologías. El resultado de tal emancipación será la

autodestrucción de los procesos mentales y la aparición de cuadros que afectan incluso lo orgánico (Maestre, 2006).

Es así que a través de estos planteamientos Fromm (1983) inserta sus conceptos de Biofilia y Necrofilia. La primera significa literalmente amor a la vida, mientras que la segunda resulta ser su contraparte, el amor a la muerte.

Amor es el término que les antepone, esto pone de manifiesto una vez más que se trata de pasiones, de respuestas a las necesidades de existencia entre los seres humanos, no de respuestas a sus necesidades biológicas. Aunque hasta cierto punto Fromm (1986) entiende a la Biofilia relacionada con el impulso biológico normal de vida, a la Necrofilia la entiende como un fenómeno psicopatológico.

Etimológicamente la palabra Necrofilia proviene del griego νεκρός (nekros) que significa cadáver o muerto y φιλία (filia) que significa amor o atracción. Es así como la Necrofilia es el amor por lo muerto.

Al abordar el tema de la Necrofilia ha sido común remitirse a su carácter sexual, pues se ha utilizado para referir una parafilia; de este modo, la Necrofilia sexual es la excitación sexual provocada por la contemplación, el contacto, la mutilación o la evocación mental de un cadáver. Aunque en esta investigación se hace referencia a la Necrofilia desde un sentido caracterológico, es de importancia presentar un bosquejo de cómo se ha tratado este término en su sentido sexual.

A lo largo de la historia, el interés que se le ha prestado a la Necrofilia sexual ha sido poco y además relativamente reciente. Hasta mediados de la década de los 70s no existían estudios que permitieran identificar claramente a una persona con esta patología, sin embargo, las características de este fenómeno comenzaron a

generar interés en su estudio y poco a poco comenzó a identificarse la continuidad con la que se presentaba. Obras como la del criminólogo H. von Henting (1974) recaban ejemplos de Necrofilia en su sentido sexual y sirven de referencia para diferenciar el carácter necrófilo que es menos evidente y es el que se estudia en esta investigación. Henting relata que el conocimiento de casos en los que se profanaban los cuerpos para fines sexuales comenzó a ser asombroso. Se pasó de la simple masturbación o excitación al ver un cadáver, hasta mutilarlo y beber la sangre como símbolo de trofeo ante el acto cometido. La cantidad y variabilidad de estos actos permitió comenzar a establecer características a las que respondían las personas con este tipo de inclinaciones. En sus estudios, hasta la década de 1970 se identifica que la edad común en que se presentaba la Necrofilia mostraba dos puntos crecientes; el primero entre los 20 y 30 años, y el segundo 20 años después; entre los 50 y 60 años.

Por su parte Descamps (1975) describe tres formas distintas de Necrofilia sexual:

- 1) Por sadismo; son los descuartizadores, desentierran cadáveres y pueden culminar en actos de canibalismo, o los médicos y enfermeros que copulan con los recién fallecidos.
- 2) Por amor; hacen el amor por última vez con la mujer amada fallecida, como una forma de negar la muerte.
- 3) Por semejanza; esto se da en el pigmalionismo, en donde la persona se siente atraída sexualmente por las estatuas o monumentos, de la misma forma que el rey de la isla de Chipre en el mito de Pigmalión, que se

enamorado de la estatua de una mujer que el mismo había moldeado. Afrodita le dio vida a la estatua y Pigmalión se casó con ella. Así, la inmovilidad y frialdad de las estatuas se asemeja a la de los muertos.

Esta parafilia fue descrita también en la antigüedad entre los egipcios; Herótodo historiador y geógrafo griego, recomendaba no entregar los cadáveres de mujeres bellas a los embalsamadores sino hasta varios días después de su muerte y así evitar su profanación sexual (Flores, 1988).

La Necrofilia sexual puede ser ocasional; cuando alguien con tendencias necrófilas coincide con un cadáver que le atrae y hace lo que puede con él por las vía natural o anal. Y es sádica cuando primero se mata a la víctima para copular post-mortem con el cadáver. Ya sea que el cadáver sea violado directamente o que se asesine para violar, estos actos implican un trastorno profundo de la personalidad y frecuentemente de la percepción del mundo de parte del agresor. Los sujetos necrófilos padecen una patología de la identificación de la imagen de la pareja sexual, que a menudo se acompaña de otros trastornos del comportamiento. Corren además riesgos considerables al desenterrar los cadáveres de sus tumbas, pues se arriesgan al contacto con focos de infección bacteriológica y flora/fauna cadavérica. Generalmente buscan empleos en panteones o funerarias, lo que les da una posición en que pueden practicar su parafilia sin demasiado riesgo a la exposición frente a la sociedad (Entorno Médico, s/f).

En México, como en la mayoría de los países, la Necrofilia sexual es considerada un delito. En el artículo 281 del Código Penal Federal se imponen de uno a cinco

años de prisión al que profane un cadáver o restos humanos con actos de vilipendio, mutilación, brutalidad o Necrofilia. Si los actos de Necrofilia consisten en la realización del coito, la pena de prisión será de cuatro a ocho años (Código Penal Federal, 2011).

El término también se ha adoptado a una forma no sexual, en donde la Necrofilia es el deseo de manejar, de estar cerca o de contemplar a los muertos y en particular el deseo de desmembrarlos. Con esta otra concepción, se puede inferir que la sociedad mexicana tiene una parte necrófila manifiesta, y prueba de ello es el tributo que le rinde a la muerte al dedicar un día del año para adorar y festejar a sus muertos.

Así pues, más allá de las definiciones alusivas al carácter sexual de la Necrofilia, existe un planteamiento que lleva a introducir este concepto al mundo de lo simbólico. No se había utilizado la palabra Necrofilia para determinar una pasión radicada en el carácter.

En 1936 el filósofo alemán Miguel de Unamuno (cit. en Fromm, 1986) fue quien utilizó por primera vez el término necrófilo en la Universidad de Salamanca como respuesta al discurso del general nacionalista Millán Astral que tenía como lema "Viva la Muerte". Muchos años después, para designar un rasgo de carácter, Fromm (1983) la describe como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; la pasión por transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo enteramente mecánico. Es la pasión de destrozarse las estructuras vivas. Una persona necrófila,

por carecer de las cualidades necesarias para crear, en su impotencia encuentra más fácil destruir.

Esta capacidad de atracción hacia lo que no tiene vida o hacia la destrucción, la tiene cualquier persona que no desarrolle su potencialidad primaria, la de estar relacionado con la vida como algo que es interesante y placentero, o no desarrolle su capacidad de amar y razonar. Si todas esas cosas quedan incompletas, el hombre se inclina a desarrollar otra forma de relación: matar la vida; así trasciende también, porque tiene tanto de trascendencia quitar la vida como crearla (Fromm, 2002).

Las tendencias necrófilas pueden enunciarse de diferentes maneras; por una parte en los sueños, por otra en acciones marginales no intencionales y aparentemente insignificantes y también en el lenguaje; realmente es la psicopatología de la vida cotidiana. En términos más conductuales, sus expresiones se encuentran en:

- 1) La adoración del pasado como lo único real; lo que fue, lo que está muerto, rige la vida, por eso hay temor al cambio y apego a lo que no crece.
- 2) Un reemplazo del interés por lo vivo; que se puede notar en la recolección de objetos, en el culto a la tecnología y en el interés hacia lo mecánico.
- 3) La convicción de que el único modo de resolver algo es por la fuerza y la violencia.
- 4) Una marcada ausencia de vida en las conversaciones; incapacidad de reír, rigidez corporal, el orden y la obsesión están presentes.

- 5) Un lenguaje relacionado con la destrucción y las materias fecales.
- 6) Afinidad por los olores desagradables; que se puede reflejar en el rostro y dar la impresión de estar aspirando todo el tiempo hedores.
- 7) Interés evidente por las enfermedades y la muerte.
- 8) Posiciones políticas de apoyo a un poderío militar y partidarias de la represión contra los inconformes.

Aparentemente estas características suenan grotescas, y se puede pensar que se encuentran solamente en personalidades extremas; inadaptados sociales por ejemplo, sin embargo, la mayoría de las personas suelen presentarlas en alguno u otro grado, pues los seres humanos son una mezcla de tendencias necrófilas y biófilas, y el conflicto entre unas y otras suele ser la causa del desarrollo productivo.

Ahora bien, el que todas las personas presenten en algún grado tendencias necrófilas, alude a que son manifestaciones que en nuestra sociedad se han vuelto tan comunes, que forman parte de lo cotidiano, máxime en una sociedad en donde el desarrollo tecnológico es sumamente valorado. Lo patológico se presenta cuando los rasgos necrófilos superan a los biófilos y es entonces cuando se da un carácter necrófilo que supera toda "normalidad" y se manifiesta en la más grande maldad del hombre hacia los demás. Los análisis de Fromm (1986) acerca de la personalidad de figuras como Hitler, Stalin, Charles Manson y Jim Jones son prueba de ello.

Para esta investigación se concibe a la Necrofilia efectivamente como agresión maligna, pero también como un tipo de agresión “sutil” y sobre todo como auto agresión. Es así que se renombra como Necrofilia Simbólica, pues no se refiere al amor hacia los cadáveres o la muerte misma, más bien alude al amor por todo aquello que de una manera simbólica o metafórica está muerto o no tiene vida.

Pichardo (1994), argumenta que lo simbólico no es experimentado por el Yo como un sustituto del objeto, en realidad, representa el objeto mismo. Esta característica contribuye a la negación de la ausencia de la demanda del objeto real. Lo simbólico es utilizado para superar una pérdida y no para negarla. La formación de símbolos permite aceptar la pérdida porque se deposita en dicha formación el dolor y el trabajo de duelo.

Es así que el apego hacia lo inanimado resulta ser una negación de lo que ya no se tiene, lo que se perdió, o quizá un deseo de lo que nunca se ha tenido.

La descripción que a continuación se hace intenta demostrar con comportamientos aún más concretos en dónde se encuentra ese amor a lo muerto.

En lo que refiere a la adoración del pasado, es posible ver como el ser humano es retrospectivo, solo se da cuenta de que fue feliz al día siguiente, no en el momento, así, las personas lejos de disfrutar el sonido de lo vivo, de disfrutar el instante, percibirlo y cobrar conciencia de estar vivo, prefieren pasarlo por ejemplo tomando fotografías, las cuales no son otra cosa que cadáveres de momentos idos, prefieren recordar a sus grandes amores, a sus mejores amigos, su niñez, su juventud, sus mejores momentos, y “vivir” momentos que ya no existen en la idea de que “recordar es vivir” y se quedan atrapadas en otro tiempo. Sin embargo el

pasado ya pasó, está muerto de alguna manera, y lo único que se posee es un instante.

En el mismo ámbito, es preciso cuestionar al lector algo más preocupante, ¿cuándo ha sentido que quiere más a alguien?...

La respuesta es sencilla, aunque es cruel: ¡Se quiere más a alguien cuando ya no está!

Resulta que cuando ese alguien está, pasa desapercibido, se pasa el tiempo en no verlo, en encontrarle defectos, mismos que se matizan e incluso se borran cuando ya no está; es entonces que se presenta la adoración y la idealización y se quiere más. Se anhela porque hay ausencia.

¿Y por qué sucede así? Tendría que ser el siguiente cuestionamiento.

La respuesta es mucho más cruel. Sucede que los seres humanos temen al dolor, y mientras lo vivo corre siempre el riesgo de lastimar, lo muerto ya no, por eso se prefiere amar lo muerto, lo que ya se murió, o lo que nunca ha tenido vida, lo cual no exige mientras lo vivo sí. Lo vivo implica responsabilidad, compromiso, estar ahí cuando el otro lo necesite, así, lo vivo lastima desde el momento en el que se imagina que se puede perder.

De una manera similar, en lo que refiere al remplazo de lo vivo por lo muerto, actualmente las personas prefieren lo que no tiene vida, así, coleccionan objetos de todo tipo, no solamente con la intención de coleccionar, sino de consumir, de llenar vacíos existenciales, para terminar consumidos por los propios objetos. También por ejemplo, las personas ahora no quieren cuidar de una mascota o una planta, prefieren animales artificiales y plantas de plástico porque no ensucian, no

requieren atención, es decir, no implican el compromiso ni la responsabilidad que lo vivo necesita. Existe también un apego hacia lo mecánico y hacia lo tecnológico; prueba de ello es la pérdida creciente de relaciones interpersonales que ahora son cibernéticas. Se cuenta con cientos de amigos en la red, noviazgos y hasta cibersexo, que en el momento en el que se desee es posible desconectarse; nuevamente no existe el compromiso que la relación con lo vivo necesita.

Todos estos ejemplos refieren a una misma idea: hay una atracción hacia lo que no está vivo. Además van de un extremo a otro con relación al tiempo; desde apegarse a situaciones o personas pasadas, que ya no están, hasta apegarse a la creciente tecnología que impera en nuestros días, en donde igualmente el apego es hacia la no vida; hacia los objetos y las máquinas.

Todo esto puede conllevar a la autodestrucción, pues la Necrofilia, además está en relación con las pocas expectativas de vida que los seres humanos pueden tener. Si es una pasión que destruye o adora lo que no está vivo, qué proyectos, planes o expectativas se pueden considerar al llevar una vida sin estar realmente vivo.

Ahora bien, las implicaciones van más allá de lo individual, pues la destrucción también se puede manifestar hacia los demás, y el ejemplo más cercano es la situación de violencia y destrucción que actualmente vive el país. Que se podría considerar que son condiciones de Necrofilia en un grado extremo, pues si bien ya no se trata de situaciones de autodestrucción sutil, vía las características que ya se mencionaron, si se trata de la agresión y la destrucción de los seres humanos en su máxima expresión. Pareciera un amor a lo muerto de la manera más directa,

en donde la pasión de matar la vida es completamente evidente. Y si se considera que las pasiones de los seres humanos radican en las condiciones de su existencia, en un país con condiciones sociales tan miserables ¿cuál es la esperanza o el amor a la vida que las personas pueden tener? La Necrofilia Simbólica quizá sea el resultado de la imperante destructividad a nivel social.

En México, con relación a la delincuencia por ejemplo, desde finales de 2006 se han producido más de 40,000 asesinatos, los cuales a pesar del intento exhaustivo del gobierno federal de ligarlos al crimen organizado y al narcotráfico, han involucrado a la población civil. El país se ha colocado entre los 20 lugares más violentos del planeta, con cifras de muertes mayores a las de países que recientemente han sufrido conflictos de guerra como Irak y Afganistán, lo que evidencia que las políticas de “mano dura” y “cero tolerancia” implementadas han sido un total fracaso. Políticas que además han sido puestas en pie vía la militarización del país, pues el ejército se ha visto involucrado en asesinatos y abusos contra civiles (Martínez, 2010).

Recientemente ante solicitudes de información presentadas al gobierno acerca del número de muertos en el país, mismas que en un principio fueron tratadas de confidenciales, para después darlas a conocer, la Procuraduría General de la República (PGR) reveló que en el año 2007 fueron 2,826 muertos, en 2008 fueron 6,838, en 2009 fueron 9,614, en 2010 fueron 15,273 y, de enero a septiembre de 2011 fueron 12,903, que suman un total de 47,454 muertos en lo que va del sexenio hasta septiembre de 2011 (Zukerman, 2012).

Estas cifras están en sintonía con la necesidad que tiene el hombre de trascender su estado de mera criatura; de trascender la vida para no ser una cosa. Sin embargo, si no es capaz de crear, tenderá entonces a destruir y por lo tanto adopta la destructividad como una forma alternativa de trascender la vida. Dicha destructividad se expresa en forma de sadismo cuando se dirige hacia otros, y masoquismo cuando se dirige hacia sí mismo (Velázquez, 1975).

De esta manera, Fromm (2002) en un sentido no sexual, entendió la Necrofilia como la consecuencia de llevar una vida sin estar realmente vivo. El necrófilo vive mecánicamente, convierte a los sentimientos, procesos y pensamientos en cosas, tiende a querer controlar la vida, a hacerla de cierto modo predecible y puesto que la única seguridad de la vida es la muerte, el necrófilo la anhela, la adora.

En este contexto, al hablar de Necrofilia como un rasgo de carácter y desarrollar una serie de características, se puede advertir en Fromm (cit. en Eckardt, 2006) una solución para evitar hablar de Neurosis y tener que remitirse a conceptos y explicaciones meramente psicoanalíticas, en su lugar trató de aportar un enfoque psicosocial al considerar que este carácter destructivo es producto de la segunda revolución industrial y del consumismo empedernido del capitalismo.

Una sociedad sana es aquella competente para desarrollar la capacidad del hombre para amar a su prójimo, trabajar creadoramente y desarrollar su razón y su objetividad. Fromm (1998) dice no tener una respuesta plena acerca de los factores que producen el desarrollo de una orientación biófila y necrófila en general, sin embargo, en la medida en que la mayor parte de la energía del

hombre se emplee en la defensa de su vida contra ataques, o para no morir de hambre, el amor a la vida se atrofia y se fomenta la Necrofilia.

Actualmente se vive en un mundo en el que las características de la sociedad han llevado a los seres humanos (o al menos a la mayor parte de la población) a aceptar las injusticias que continuamente ponen en riesgo su integridad física y psicológica. Desafíos sumamente importantes; como la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, el narcotráfico, mala educación y desempleo son algunos de los ataques y factores de riesgo que amenazan esta integridad. La falta de oportunidades y de desarrollo ha llevado al hombre a luchar por no morir de hambre. Si nos apegamos a las características de la sociedad, es un hecho que se gasta la mayor parte de su energía en sobrevivir. Fromm (1983) diría entonces que se está ante un claro desarrollo de una sociedad necrófila.

El individuo en la sociedad desaparece, queda completamente enajenado. Se podría decir que en esta sociedad, desde las élites hasta los ciudadanos del común, sufren quebrantos de salud física y mental, lo que origina en consecuencia, estados de hostilidad y alienación. Sus características más simples y notorias son la supresión de su interés por las personas, la naturaleza y las estructuras vivas, así como la creciente atracción hacia artefactos mecánicos y tecnológicos. El hombre está programado por los principios de la máxima producción, el máximo consumo y el mínimo roce; trata de aliviar su aburrimiento con toda clase de consumo. El hombre hoy en día consume sexualidad, estupefacientes, cigarrillos, bebidas, televisión, artefactos, información..., todo en el mundo se transforma en artículo de consumo para llenar simbólicamente el vacío

que siente dentro de sí. Se ha hecho creer que la felicidad proviene de los objetos que se consumen y se está tan habituado a eso, que se ha olvidado poder vivir sin todas esas cosas (Álvarez, 1966).

La muerte ha adquirido ventaja sobre la vida y de lo que se trata es de llegar a ser más vitales, más plenos de vida. Los hombres viven como si hubieran cesado de vivir o como si aún no hubieran comenzado, deben desear más vida, menos rutina, liberarse del hastío y sentir necesidades que los hagan más vitales y espontáneos, más libres y felices. Muchos pueblos, sobre todo los técnicamente subdesarrollados, sueñan que serían felices si tuvieran todo lo que poseen los desarrollados, sin embargo, en Estados Unidos por ejemplo, es grande el número de quienes han percibido que pese a todo el confort moderno no se es más feliz, sino más bien más pasivo, impersonal y manipulable (Fromm, 2001).

Luego entonces, ¿Puede considerarse a la Necrofilia como la característica del hombre de la sociedad actual?

Después de todo este hombre no se interesa en lo pútrido ni en los cadáveres; por el contrario les teme y los evade, sus símbolos son ahora máquinas limpias y brillantes, estructuras de aluminio y de vidrio. Pero la realidad que oculta esa fachada antiséptica se hace cada vez más visible y en nombre del progreso el hombre está transformando el mundo en un lugar pestilente y envenenado (Fromm, 1986). La Necrofilia aparece a consecuencia del crecimiento trunco, de un entumecimiento psíquico; es el resultado de la vida no vivida, la destructividad no es paralela a la Biofilia, sino su alternativa.

La Biofilia, el amor a la vida, resulta ser la contraparte de la Necrofilia y por ello es inevitable hablar de ella; es una orientación fundamental de las personas, es un modo de ser, su esencia es el amor a la vida y su forma más elemental se expresa en la tendencia a vivir todos los cambios. Las características de una persona biófila son:

- 1) Atracción por la vida; es expresada a través de la tendencia de todos los organismos vivos a seguir vivos.
- 2) Deseos por construir nuevas cosas; es amante de la aventura, vive en el presente y planea su futuro.
- 3) Ve la vida de manera funcional, intenta influir por medio del amor y la razón, y no a través de la fuerza.
- 4) Prevé el cariño y las relaciones afectuosas, se guía en el arte de vivir, se vuelve una influencia estimulante para otros (Reyes, 1999).

Así pues, la Biofilia se expresa en personas con tendencia a integrar y unir, a educar mediante el amor, sin atarse a lo material y viendo a los demás valiosos por su función, no por su posesión. Los biófilos son individuos con fuertes tendencias a lo que crece y se desarrolla, a lo que finalmente conduce a la vida y no a la muerte; y están dispuestos a luchar para conseguir este fin. La Biofilia se expresa a través de emociones, pensamientos y gestos, con una personalidad creadora, emociones intensas, amor a la aventura, a lo novedoso, son personas que quieren influir en el otro mediante el ejemplo, el amor y la razón, luchan por la vida, tienen una apertura y una disposición al cambio, además son funcionales y

no mecanicistas. Para el desarrollo del amor a la vida, Fromm (1983) contempla tres valores fundamentales expresados de la siguiente manera:

- 1) Tiene que haber seguridad en el sentido de que no están amenazadas las condiciones materiales básicas para una vida digna.
- 2) Justicia en el sentido de que nadie puede ser un fin para los propósitos de otro.
- 3) Libertad en el sentido de que todo individuo tiene la posibilidad de ser un miembro activo y responsable de la sociedad.

Cuando estos tres valores están en decadencia, el ser humano mata lentamente su lado biófilo y no es consciente de su orientación de amor a la muerte; endurece su corazón, habla de tal suerte que su amor a la muerte parece ser la respuesta lógica y racional a lo que experimenta.

Hay que considerar que las personas suelen ser una mezcla de ambas tendencias, la Biofilia y la Necrófila y muchas veces el conflicto entre unas y otras suele ser causa del desarrollo productivo. Pero lo importante es analizar cuál de estas características de preferencia es la más fuerte. Pues la patología empieza cuando la Necrofilia se sobrepone a la Biofilia. Originalmente Fromm (1986) consideró que las formas puras eran extremadamente raras, es decir, el necrófilo puro sería un asesino mientras que el biófilo tendería a la santidad. Sin embargo las condiciones de violencia que México vive, dan cuenta de que las formas puras ya no son extremadamente raras.

Los sujetos en los que predomina la Necrofilia, poco a poco destruirán su lado biófilo, y además no son conscientes de su amor a la muerte (Velázquez, 1975). El amor a la vida o el amor a la muerte son la alternativa fundamental que confronta todo ser humano, la Necrofilia se incrementa en la medida en que se trunca el desarrollo de la Biofilia. El hombre está biológicamente dotado para la capacidad de amar la vida, pero psicológicamente tiene como solución alternativa el potencial para destruirla.

Para Fromm (1986), los instintos asociales y peligrosos del hombre se pueden controlar por el sistema psicológico que ha desarrollado el hombre a través de la evolución histórica. Se puede y debe esperar una sociedad cuerda que fomente la capacidad del hombre de amar a sus semejantes, de trabajar y crear, de desarrollar su razón y un sentido real de sí mismo basado en la experiencia de su energía positiva.

Capítulo III

Matices de la Necrofilia

Simbólica

Hasta ahora se han esbozado las raíces teóricas de la Necrofilia Simbólica en el psicoanálisis y el tema como tal con los planteamientos frommianos, con ello es posible observar que teóricamente es un tema viejo, sin embargo, en sus aplicaciones suele resultar bastante actual y está relacionado con temas que impactan de interés en estos tiempos. Este capítulo pretende hilar a la Necrofilia Simbólica con esos otros temas y demostrar su importancia para la sociedad actual.

En lo que corresponde al apego al pasado, a los recuerdos, a la concepción de que lo único real es lo que ya pasó (bueno o malo) y se deja de lado el presente, el instante en el que se vive, la Necrofilia Simbólica tiene una fuerte relación con el impulso existencialista que recibió la psicología desde Kierkegaard, Sartre y Heidegger (cit. en Cerda, 2010), en específico las corrientes que popularizaron este impulso fueron la psicología Gestalt, la logoterapia y el análisis existencial. Estas corrientes se centran en dejar de lado el futuro y vivir el presente; “vive el aquí y el ahora” es una frase que aunque se encuentra gastada, merece ser recapitulada.

Vivir el aquí y el ahora se convirtió en el siglo XX en un credo cuyo propósito fue ejercer la acción liberadora de una moral asfixiante, pues la moral tradicional postulaba que la vida estaba siempre ligada a la esperanza del futuro, y para llegar a ese futuro había que sacrificar las complacencias inmediatas. Las personas se habían vuelto incapaces de reconocer que en el presente y sus circunstancias actuales descansaba todo beneficio a futuro. En otras palabras, esta reacción intentaba librar a la gente de poner su acción y su felicidad en los sucesos futuros, lo que les impedía vivir a plenitud lo actual. Y fue necesario, porque una mente que reside en el futuro en realidad no reside en algún lado, pues al hablar estrictamente, ese tiempo nunca llega.

En el estudio de la Necrofilia Simbólica ocurre lo mismo con relación al presente, aunque más que preocuparse por el futuro, se preocupa por el pasado; pues hace referencia a que no se vivencia el presente por una fijación a las experiencias pasadas, a lo que ya se vivió, a lo que fue feliz o infeliz y que de una manera equivocada, se tiene seguro. Las personas dejan de lado el presente para aferrarse a su pasado o hasta el de otros, pasan la vida en recordar los momentos más dolorosos o los más felices, idealizan a las personas que ya no están con ellos; todo cambio les representa temor e inseguridad, pero tampoco son conscientes de que ese mismo temor e inseguridad están presentes en su fijación, pareciera que entran en un estado de indefensión y optan por un “más vale malo por conocido, que bueno por conocer”.

El extremo del credo del “aquí y ahora” sedujo a la sociedad y la arrojó al rechazo de la esperanza y de la visión del futuro, descarrió así a mucha gente al precipicio del vacío, efecto paradójico a lo que se buscaba.

Esto último está relacionado con las pocas expectativas de vida que se pueden presentar en la Necrofilia Simbólica y con el modo consumista que predomina en la sociedad actual, es decir, ese vivir el presente se llevó a un extremo tal que condujo al ser humano a vivir de una manera desechable y consumista, a obtener placeres de la forma más inmediata y llevar su hedonismo al exceso. Este extremo, para Bauman (2007) es la preeminencia de la instantaneidad, que permite el veloz olvido del pasado y la irresponsabilidad por las consecuencias del futuro, esa instantaneidad se representa en la gratificación inmediata durante el acto del consumo.

Aparentemente son posturas opuestas. Una argumenta que se deje de lado el futuro, otra que se deje de lado el pasado, pero con los mismos fines: vivir el presente. Ese vivir el presente necesita ser rectificado, reaprendido, en donde conserve un equilibrio, pues en su extremo se ha llegado a una sociedad de consumo, que no es otra cosa que parte de la Necrofilia Simbólica, al apegarse a objetos mediante su descarriada adquisición. Es el tener y no ser como lo diría Fromm (1992).

El consumismo se refiere a la acumulación, compra o consumo de bienes y servicios considerados no esenciales, así como al sistema político y económico que promueve la adquisición competitiva de riqueza como signo de estatus y prestigio dentro de un grupo social. El consumismo idealiza sus efectos y

consecuencias, asocia su práctica con la obtención de la satisfacción personal e incluso de la felicidad personal. Así mismo compromete seriamente los recursos naturales y el equilibrio ecológico,

Según Bruman (2007) en la realidad contemporánea la condición humana es la del individuo como producto deseable y atractivo puesto en el mercado y promocionado por sí mismo. Ser el promotor del producto y el producto mismo que se promueve se ha convertido en la esencia de la nueva sociedad de consumidores que, a diferencia de la anterior sociedad de productores, recicla a sus miembros bajo la forma de bienes de cambio capaces de atraer clientes y generar demanda.

Ahora bien, dentro de la misma lógica, un movimiento social importante desarrollado entre 1800 y 1830 y que se caracteriza por la oposición a la introducción de maquinaria moderna en el proceso productivo fue el Ludismo, el cual puso de relieve el papel que juegan las máquinas para la vida productiva del hombre y en general para el mundo moderno, y que en conexión con la Necrofilia Simbólica resaltan el creciente apego que el hombre tiene hacia lo mecánico, un apego que además de una manera paradójica lo desplaza.

El Ludismo se desarrolló durante las primeras etapas del proceso de industrialización y dio lugar a violentas acciones de destrucción de máquinas. Su origen y nombre –el término inglés “luddite”, “ludita” en español-, se remonta a la acción que llevó en 1779 al tejedor Ned Ludd de hombre común a héroe del proletariado, cuando en un momento de furia destruyó el telar mecánico que manipulaba. Se desarrolló fundamentalmente en Inglaterra y en su intervención se

realizaron amenazas, tumultos y desórdenes que amedrentaron a los patrones y provocaron la intervención del gobierno. La causa principal que desencadenó los disturbios fue la precaria situación laboral y social creada tras la introducción de moderna maquinaria en la producción de textiles, que llevó a la ruina los telares tradicionales, impotentes a la hora de competir con las fábricas de reciente creación. Los viejos artesanos perdieron sus negocios y quedaron desempleados. La agitación que afectó inicialmente a la industria textil, se extendió también al campo, en donde los campesinos dirigieron su ira contra las trilladoras incorporadas a las labores agrícolas. En primera instancia, las acciones fueron contra las máquinas y posteriormente de una manera más organizada, contra los propietarios. El movimiento fue reprimido con suma dureza por el gobierno; hubo muchos detenidos que fueron duramente juzgados y algunos condenados hasta la horca (Lozano, 2004).

Todavía un movimiento más actual que el Ludismo, es el Neoludismo, que inició a finales del siglo XX, y es una ideología que se opone drásticamente a los avances tecnológicos; incluidos la informática, la revolución electrónica, la inteligencia artificial... Parte de que el ser humano pierde su esencia debido a la tecnología. Por supuesto tiene sus raíces en el movimiento ludista, pero en lugar de oponerse a los telares mecánicos, a las trilladoras o a las máquinas de vapor; centra sus críticas en las ahora modernas tecnologías. Actualmente, a menudo se utiliza el término "neoludita" para describir a quien considera que las innovaciones científicas son innecesarias, o incluso, perjudiciales para la humanidad (Palazzesi, s/f). El FBI calificó a Theodore Kaczynski, Unabomber, como neoludita; su

manifiesto es considerado uno de los máximos exponentes del Neoludismo, pues declara la alienación de la humanidad bajo el poder de la técnica, principalmente en el manejo de información a través de las computadoras, aunque el mismo Kaczynski no utiliza este término. El Neoludismo pretende desencadenar un debate acerca del futuro productivo del hombre y su relación con la tecnología. Con base en esta ideología, actualmente grupos de hackers están dispuestos a atacar las redes de información de áreas estratégicas -la economía, la sociedad, la política y la sanidad- como una forma de protesta y un intento de llamar la atención de la población acerca del peligro que corre al ser dominada por el control exhaustivo de la información a través de los medios tecnológico.

Un tema también muy relacionado con lo anterior y con la Necrofilia Simbólica, es la Teoría de la Alienación, la cual explica el proceso mediante el cual un individuo o sociedad transforman su conciencia hasta volverla contradictoria con lo que se esperaría de su condición. La palabra viene de “alienus” que significa algo ajeno o extraño.

Dentro del pensamiento hegeliano, la alienación hace referencia a la idea de sentir ajeno y hostil lo que es propio. Por su parte el marxismo retomó esa idea y la consideró como la pérdida del ser del hombre en sus productos o instituciones y propuso que la clase trabajadora está alienada, en razón de las distorsiones que provoca la sociedad capitalista, así, los trabajadores actúan en contra de sus propios intereses, lo que es alentado y utilizado por los capitalistas para su beneficio.

Se habla de alienación en los siguientes supuestos:

- Cuando el trabajador recibe un salario a cambio de su trabajo sin reflexionar que es explotado, pues dicho salario le ofrece únicamente la posibilidad de sobrevivir.
- Cuando el trabajador pierde el control de lo que produce, fruto de su trabajo; y pasa a ser controlado por el capitalista que las utiliza en su propio beneficio. Por ejemplo, en la división del trabajo, los obreros jamás llegan a sentir propio lo que hacen, a concebirlo como su obra, pues cada paso de la producción está dividido, de esta manera tienen que intervenir en una sola parte del proceso, a diferencia de los artesanos, que si pueden concebir como suyo un producto una vez terminado, aunque desgraciadamente en este último caso, una vez terminado el producto suele también ser controlado para el beneficio de otros, quienes compran el producto a bajísimos costos para después revenderlos a altísimo precios.
- Cuando los trabajadores se separan del colectivo del que forman parte y se diferencian y enfrentan a otros trabajadores con el objeto de tener ciertos beneficios; mayor salario, consideraciones, ascensos.
- Cuando los trabajadores se convierten en producto mercantil, es decir, en un simple elemento de la máquina productiva, y no se desarrollan como personas.
- Se dice también que una persona está alienada cuando pretende desempeñar un papel que no le corresponde según el puesto que ocupa en la sociedad. Como en el caso de un trabajador que procura aparentar

intereses o maneras propias de los miembros de la clase alta (Lozano, 2004a).

La Teoría de la Alienación se extiende más allá de lo económico; es posible observar como las relaciones humanas de la población, sus ocios, sus trabajos, son una sucesión de actos mecánicos y absurdos que demuestran precisamente el mundo enajenado en el que viven. Un mundo enajenado donde solo hay apariencias, donde solo hay ficciones, donde no hay libertad ni razón; solo estupidez y deshumanización.

Como ya lo indicó el marxismo, en el mundo de la clase baja, el trabajo es una forma más de enajenación. La enajenación en el trabajo significa que las principales horas de vigilia se sacrifican en ganar dinero para vivir, la enajenación significa tedio y frustración del esfuerzo potencial creador. Probablemente la rutina ha hecho que los hombres pierdan el sentido de su vida y la forma en que se desenvuelven en el mundo y la sociedad en que se encuentran; ya no saben qué hacer con su tiempo libre y cuando encuentran un espacio en esa vida monótona, su ocio carece de sentido. El ocio quiere decir, o debería querer decir, pasar el mayor tiempo en expansión, recreación y superación a través de una cultura que forme una conciencia en constante transformación. En el ocio el hombre debería ser creador como consecuencia de un trabajo productivo (Careaga, 1994).

En los acontecimientos que la sociedad realiza, continuamente se ve reflejada la patología socio-cultural que se ha adoptado y transmitido de generación en generación. Se ve comúnmente en forma de desintegración social, emocional y de mala salud psicológica y se traduce en estilos de vida que se caracterizan por la

neurosis, enfermedades psicosomáticas, psicosis, bajo rendimiento en el trabajo, ausentismo, impuntualidad y hasta un aumento neurótico de la natalidad (Regalado, Pineda y Manzo, 1982). Aspectos que hasta el día de hoy se han vuelto cotidianos.

La cotidianidad, carente de sentido del mundo en que vivimos actualmente, ha hecho que la vida gire en torno de la mercancía y el consumo. Se le ha hecho creer al hombre que si usa tal cosa o vive de determinada manera, es capaz de poder ingresar al mundo idealizado que la sociedad establece. Se ha vuelto común que se indique cómo vivir, de qué manera vestir, qué comprar y hasta qué y cómo comer para poder ser vistos como personas comunes.

La enajenación se ha vuelto parte de la vida del hombre; es extraño a su trabajo debido a que la rutina lo ha llevado a no sentirse creador y productivo, siente que no recibe el salario adecuado a su desempeño, sin embargo, lo hace, pues le resulta un medio para conseguir y acumular las cosas que le hacen sentirse vivo, además de ser un medio para sobrevivir. En resumen, con este panorama el hombre ha optado por vivir del recuerdo, acumular cosas materiales, crear y reproducir rutinas, no pensar en su futuro, no disfrutar su presente y continuamente enfrentarse a las injusticias que lo ponen en riesgo y lo mantienen en una lucha constante por la supervivencia.

Los medios de difusión y la ideología social lo conducen de manera cada vez más acelerada a la formación de una tendencia hacia la muerte. Es el hombre aburrido y falsamente sofisticado, con gustos dirigidos, con información de segunda mano, en un mundo opaco e ilegible que se expresa en la vida cotidiana de los jóvenes

que mañana serán los adultos y repetirán mecánicamente el mundo de ayer y hoy del hombre enajenado (Careaga, 1994). Estas características son las que identifican la situación actual y que ponen en evidencia la sociedad necrófila en la que se vive. Tánatos es ahora la dimensión esencial para el abordaje de la vida.

Ahora bien, Fromm (2001) argumentó que uno de los motivos de la crisis de la sociedad patriarcal autoritaria fue el hecho de que muchas personas y sobre todo los jóvenes han comprobado que esa sociedad dio pruebas contundentes de falta de competencia. Se puede argumentar que la magnitud del progreso ha sido magnífica, que la técnica ha posibilitado logros insospechados, sin embargo, es solo una cara de la moneda; la otra cara muestra que la sociedad ha dado pruebas de su incapacidad para evitar grandes guerras, y ha permitido y promovido un desarrollo que se dirige a la autodestrucción de los seres humanos. Nunca el hombre debió resignarse a una amenaza tan grande de destrucción potencial como la de estos días, con ello ha salido a luz una monstruosa incompetencia, que ninguna perfección tecnológica logra enmascarar. Cuando una sociedad de abundancia que se puede permitir visitas a la Luna, no está en condiciones de enfrentar el peligro de destrucción total, debe aceptar que se la llame incompetente. Se muestra incompetente también respecto de los perjuicios ecológicos que amenazan la vida. Hay un enfrentamiento con la miseria y el hambre de los países no industrializados, pero a parte de un par de discursos, nada se hace, y se vive como si no se tuviera la capacidad mental de ver las consecuencias.

Todo esto implica una falta de competencia, que ha debilitado con razón la confianza de los jóvenes, que en últimos tiempos se ha desatado en la generación de “ninis”, en donde millones de jóvenes en todo el mundo se encuentran en una especie de limbo existencial pues no estudian y tampoco trabajan. Son adolescentes y jóvenes que pasan inadvertidos para un mundo globalizado que les niega la oportunidad de desarrollar sus capacidades. Basta con ver las cifras de México, en donde actualmente hay siete millones 226 mil jóvenes de 15 a 29 años que ni estudia ni trabajan. Así, es el país que ocupa el tercer lugar con más “ninis” (Sánchez, 2001). Son adolescentes y jóvenes que no tienen oferta educativa y tampoco laboral, y que bajo esas circunstancias ¿Qué expectativas pueden poseer?

Los adolescentes hoy por hoy parecen buscar en el pasado de otros el futuro que no visualizan, y entonces intentan en el mejor de los casos recrear épocas que nos les tocó vivir, pero en el peor tienen como salida su autodestrucción a través de adicciones, delincuencia, narcotráfico... De ahí que esta investigación haya partido de la idea de tomar en cuenta la edad, como reflejo de la percepción que las personas tienen acerca de su vida; personal y social, a través de su apego a lo muerto o a lo que jamás ha tenido vida, y que mejor que por la comparación de la Necrofilia Simbólica entre grupos de diferentes edades.

Así mismo, al partir de la noción de que la Necrofilia Simbólica es un tipo de agresión exclusiva de los seres humanos y sobre todo un tipo de agresión indirecta, se tomó en cuenta el sexo para hacer también una comparación, en la

idea de analizar la manifestación en hombres y mujeres de un tipo de agresión sutil.

La importancia de rescatar el tema de la Necrofilia Simbólica se encuentra en la búsqueda de categorías psicosociales que permitan explicar cómo en la sociedad, desde las élites hasta los ciudadanos del común, sufren quebrantos de salud física y mental, lo que origina en consecuencia, estados de hostilidad y alienación, que se pueden manifestar en una forma de vivir en automático, en la carencia de metas a largo plazo, en el apego a lo que ya no está, entre otras características como las que el propio Fromm (1983) describió al plantear el tema.

Es por esto, que si se considera a la Necrofilia y a la Biofilia como rasgos de carácter y por lo tanto responsables de tendencias comportamentales, surge la necesidad de poder medirlas y consecuentemente poder predecir comportamientos. Y aunque en su momento Fromm y Maccoby (citado en Fromm, 1986) intentaron validar el concepto de Necrofilia, medirlo y correlacionarlo con ideas sociopolíticas, el instrumento es muy extenso y contiene preguntas abiertas y cerradas, así como historias para calificar de forma proyectiva, lo cual lo hace sumamente difícil de someterlo a los procedimientos de confiabilidad y validez.

Así mismo han existido otros intentos de obtener acercamiento a las tendencias necrófilas y biófilas, por ejemplo el uso de cuestionarios de preguntas abiertas con modelo de selección de Thurstone (Velázquez, 1975); o con la medición directa de productos permanentes con pruebas de dibujos y palabras (Regalado, Pineda y Manzo, 1982).

De estos antecedentes se desprende uno de los principales objetivos de investigación, que fue desarrollar una escala tipo Likert apegada a las hipótesis de Erich Fromm que midiera Necrofilia Simbólica.

Es por ello que surgen los siguientes planteamientos:

1. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres?
2. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre personas con diferente rango de edad?

Y con base en estos planteamientos, la investigación tuvo como objetivos:

- 1) Construir un instrumento ex profeso para medir la Necrofilia Simbólica.
- 2) Detectar diferencias en la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres, y por rangos de edad.

Capítulo IV

Metodología

Hipótesis:

Para el planteamiento del problema 1:

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres.

Para el planteamiento del problema 2:

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre personas con diferente rango de edad.

Variables de Clasificación:

1.- Sexo

-Definición teórica: Condiciones orgánicas que definen a las personas como hombre o mujer.

-Definición operacional: Pregunta incluida en el instrumento.

-Niveles: 1) Hombres

2) Mujeres

2.- Edad

-Definición teórica: Tiempo de vida de una persona.

-Definición operacional: Pregunta incluida en el instrumento.

- Niveles:
- 1) Adolescentes (de 13 a 20 años)
 - 2) Adultos Jóvenes (de 21 a 40 años)
 - 3) Adultos Maduros (de 41 a 69 años)
 - 4) Adultos Mayores (de 70 años en adelante)

Variable Dependiente:

1.- Necrofilia Simbólica

-Definición Teórica: El amor o la atracción apasionada por todo lo que de una manera simbólica está muerto. La pasión por transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo enteramente mecánico.

-Definición Operacional: Evaluación obtenida por un instrumento construido ex profeso para la investigación.

Tipo de Estudio:

De campo ex post facto.

Diseño:

Pre-experimental. Intergrupala.

Participantes:

La investigación tuvo un muestreo no aleatorio accidental constituido por 700 participantes. La muestra estuvo dividida en dos partes.

La primera parte fue para la construcción del instrumento que se utilizó en la recolección de los datos; esta parte estuvo compuesta por 500 sujetos en las dos fases de construcción que hubo, de dichos sujetos, 100 fueron para el piloteo y 400 sujetos para la confiabilidad y validez (ver tabla 1).

Tabla 1. Composición de la muestra para la construcción del instrumento

-Piloteo	100 sujetos
-Validez y Confiabilidad	400 sujetos
TOTAL: 500 sujetos	

La segunda parte de la muestra fue para las comparaciones y contó con 200 sujetos; de los cuales, para la comparación por sexo quedaron divididos en dos grupos; 120 mujeres y 80 hombres y para la comparación por rangos de edad estuvieron divididos en cuatro grupos; 50 adolescentes de 13 a 20 años, 50 adultos jóvenes de 21 a 40 años, 50 adultos maduros de 41 a 69 años y 50 adultos mayores de 70 años en adelante (ver tabla 2).

Tabla 2. Composición de la muestra para las comparaciones

Comparación por sexo:		Comparación por rangos de edad:	
-Hombres	80 sujetos	-Adolescentes	50 sujetos
		-Adultos Jóvenes	50 sujetos
-Mujeres	120 sujetos	-Adultos Maduros	50 sujetos
		-Adultos Mayores	50 sujetos
TOTAL: 200 sujetos			

Instrumento:

Para responder a los planteamientos de la investigación, se hizo necesaria la construcción de un instrumento que midiera Necrofilia Simbólica de acuerdo a lo planteado por Erich Fromm (1986). Se elaboró así una escala tipo Likert con reactivos cuyas respuestas fueron escalares con cinco intervalos de respuesta:

- ✓ TA Totalmente de Acuerdo (5)
- ✓ A Acuerdo (4)
- ✓ I Indeciso (3)
- ✓ D Desacuerdo (2)
- ✓ TD Totalmente en Desacuerdo (1)

La escala inició con 128 reactivos que buscaban medir Necrofilia y Biofilia (ver Anexo A). Con dichos reactivos se realizó un estudio piloto a 50 sujetos y con los datos obtenidos se hizo un análisis de frecuencias para determinar el poder de discriminación de cada reactivo y aquellos que no cumplieron con una distribución homogénea y que rebasaron más allá del 30% por opción se retiraron. En este

proceso se eliminaron 81 reactivos; por una parte los que no discriminaron y por otra se decidió eliminar también los reactivos referentes a la Biofilia, la escala hasta ese momento contó con 47 reactivos (ver Anexo B).

La confiabilidad y validez de la escala estuvo dividida en dos fases; en cada una se obtuvo confiabilidad y validez, sin embargo en la fase dos se logró incrementar la confiabilidad y reducir los factores. De esta forma, para la primera fase se trabajó con los 47 reactivos restantes; estos se aplicaron a 200 sujetos; 5 sujetos por reactivo aproximadamente. Posteriormente se aplicó un alfa de Cronbach para obtener confiabilidad y se obtuvo un alfa de .75 y para la validez se aplicó un análisis factorial con rotación varimax, con lo cual se obtuvo una validez de constructo de 5 factores, con un total de 54.21% de explicación de la varianza total de los datos. En este procedimiento se eliminaron 30 reactivos y la escala quedó con 17 reactivos (ver Anexo C).

En la segunda fase, con el propósito de incrementar la confiabilidad de la escala, se redactaron 44 reactivos más, de esta forma se aumentó a 61 reactivos para volver a realizar un estudio piloto con 50 sujetos (ver Anexo D). En el análisis de frecuencias se eliminaron 13 reactivos que no discriminaron adecuadamente y la confiabilidad y validez se obtuvieron con los 48 restantes (ver Anexo E), estos últimos se aplicaron a 200 sujetos, 5 sujetos por reactivo aproximadamente.

Para obtener nuevamente confiabilidad, la aplicación del alfa de Cronbach dio como resultado un alfa de .78 y el análisis factorial con rotación varimax para la validez tuvo como resultado una validez de constructo de 3 factores, con un total de 45.657% de explicación de la varianza total de los datos. En este procedimiento

se eliminaron otros 31 reactivos y la escala final quedó nuevamente compuesta por 17 reactivos (ver Anexo F).

De acuerdo a las características de los reactivos que conforman cada factor, el factor 1 se denominó apego a las personas muertas, el factor 2 se nombró apego a los objetos del pasado y el factor 3 se designó como carácter despótico. El peso factorial de cada uno de los reactivos de la escala se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Pesos factoriales de la escala de Necrofilia Simbólica

Reactivo	1	2	3
Es necesaria la represión contra los inconformes	.487		
Recordar es vivir	.658		
Me gusta humillar al débil	.750		
Guardo objetos de mi niñez	.700		
Detesto a las personas de otras razas	.725		
Todo tiempo pasado fue mejor	.678		
Mis ídolos son personas muertas	.602		
Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos		.754	
Disfruto los fracasos de los demás		.651	
Cuando me preguntan acerca de algo, mis respuestas son destructivas		.765	
Guardo objetos que me recuerdan a las personas		.716	
Me gusta manipular a los demás		.434	
Me gusta recordar momentos de mi juventud			.753
Considero que para mantener el poder en un puesto importante necesito ser cruel con los subordinados			.623
Suelo contar historias de la gente que ha muerto.			.700
Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez			.497
Me gustan los olores fuertes			.400

El alfa de Cronbach de cada uno de los factores de la escala y el número de reactivos que contiene se describe en la tabla 4.

Tabla 4. Alfa de Cronbach de los factores de la escala de Necrofilia Simbólica

Factores	Alfa de Cronbach	Número de reactivos
Apego a las personas muertas	.78	7
Apego a los objetos del pasado	.71	5
Carácter despótico	.62	5

Procedimiento:

La escala que se construyó para medir Necrofilia Simbólica se aplicó a 200 personas en un muestreo no aleatorio accidental, divididas primeramente en dos grupos: hombres y mujeres, y posteriormente en cuatro grupos de diferente rango de edad.

Se informó a los participantes que el instrumento era parte de una investigación que tenía la finalidad de contribuir al conocimiento de la personalidad y que la información que proporcionaran era confidencial, así mismo se les pidió que fueran honestos en sus respuestas, que no había respuestas correctas o incorrectas y que no dejaran reactivos sin contestar.

Con los puntajes obtenidos en las aplicaciones se hicieron las correspondientes bases de datos y su análisis estadístico por medio del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS-17. Así, se realizaron dos comparaciones de la Necrofilia Simbólica; la primera fue entre hombres y mujeres y la segunda entre

grupos de edades, en esta última comparación se realizó primero con todos los grupos y posteriormente por pares de grupos.

Capítulo V

Resultados

En la comparación que se realizó de la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres, las medias de los puntajes que se obtuvieron para cada grupo se representan en la gráfica siguiente:

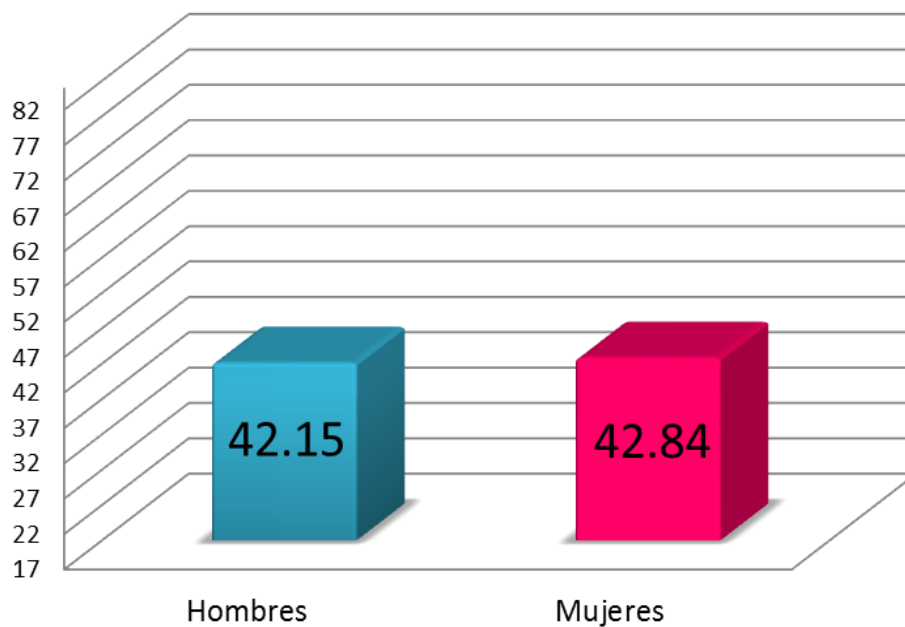


Figura 1. Medias de los puntajes de la Necrofilia Simbólica entre hombres y mujeres

Estos datos fueron analizados mediante la aplicación de una prueba t de medias independientes que dio como resultado -0.555 con un nivel de significancia de $.580$. Estos resultados indican que no se encontraron diferencias estadísticamente

significativas, por lo cual se puede decir que la Necrofilia Simbólica es la misma en los hombres que en las mujeres.

Por su parte, en la comparación de la Necrofilia Simbólica entre grupos de edad, las medias de los puntajes obtenidos para cada grupo se muestran en la figura 2:

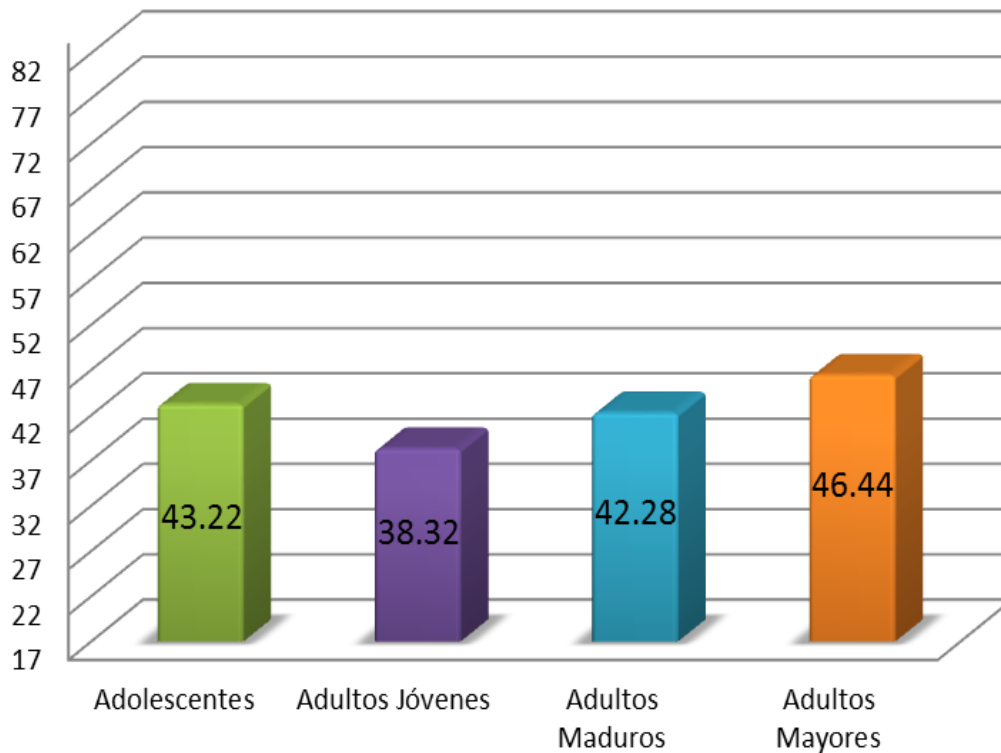


Figura 2. Medias de los puntajes de la Necrofilia Simbólica entre grupos de edad

En el análisis de los datos se aplicó Anova de una ruta y se obtuvo un resultado de 8.358 con un nivel de significancia de .000. Con estos resultados se observa que si hay diferencias estadísticamente significativas, por lo cual la Necrofilia Simbólica entre personas de distinta edad no es la misma.

Ahora bien, para detectar cuáles son los grupos de edad en donde existen diferencias, estos se compararon por pares mediante una prueba t de medias independientes. Los resultados de cada una de las comparaciones se muestran en las siguientes tablas.

Tabla 5. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adolescentes y adultos jóvenes

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adolescentes	43.22	2.911	.004
Adultos Jóvenes	38.32		

En la primera comparación entre adolescentes y adultos jóvenes, se observa que si existen diferencias estadísticamente significativas, por lo que la Necrofilia Simbólica es mayor en los adolescentes que en los adultos jóvenes.

Tabla 6. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adolescentes y adultos maduros

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adolescentes	43.22	.553	.582
Adultos Maduros	42.28		

En la segunda comparación entre adolescentes y adultos maduros, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas, lo que indica que la Necrofilia Simbólica es la misma en adolescentes que en adultos maduros.

Tabla 7. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adolescentes y adultos mayores

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adolescentes	43.22	-1.915	.058
Adultos Mayores	46.44		

Para la tercera comparación entre adolescentes y adultos mayores, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas, lo cual señala que la Necrofilia Simbólica entre los adolescentes y los adultos mayores es casi igual.

Tabla 8. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adultos jóvenes y adultos maduros

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adultos Jóvenes	38.32	-2.492	.014
Adultos Maduros	42.28		

En la cuarta comparación entre adultos jóvenes y adultos maduros, se observa que si existen diferencias estadísticamente significativas, lo que quiere decir que la Necrofilia Simbólica es mayor en los adultos maduros que en los adultos jóvenes.

Tabla 9. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adultos jóvenes y adultos mayores

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adultos Jóvenes	38.32	-5.179	.000
Adultos Mayores	46.44		

Para la quinta comparación entre adultos jóvenes y adultos mayores, se observa que si existen diferencias estadísticamente significativas, por lo que la Necrofilia Simbólica es mayor en adultos mayores que en adultos jóvenes.

Tabla 10. Comparación de la Necrofilia Simbólica entre adultos jóvenes y adultos mayores

Edad	Medias	Prueba t	Nivel de sig.
Adultos Maduros	42.28	2.622	.001
Adultos Mayores	46.44		

Finalmente para la sexta comparación entre adultos maduros y adultos mayores, se observa que si existen diferencias estadísticamente significativas, lo cual muestra que la Necrofilia Simbólica es mayor en los adultos mayores que en los adultos maduros.

A manera de tener un parámetro y saber cómo son los puntajes que se obtuvieron en la aplicación de la escala, estos se convirtieron en calificaciones Z para darles normalidad y señalar si están por debajo, dentro o arriba de la normalidad con relación a su propio grupo, es decir, con los sujetos que fueron estudiados.

A continuación se muestran las calificaciones Z de los sujetos que puntuaron por abajo y por arriba de la norma en cada uno de los grupos de edad en los que fueron divididos. Es importante aclarar que esta normalidad solamente es válida en la muestra que fue estudiada, de ahí que los puntajes se hayan normalizado.

Las calificaciones Z fuera de la normalidad de los adolescentes fueron 13; por debajo de lo normal 5 y 8 por arriba de la normalidad (ver tabla 11).

Tabla 11. Calificaciones Z anormales del grupo de los Adolescentes

Bajas	Altas
-1.341530327	1.210451272
-1.805526982	2.138444581
-2.733520291	1.906446254
-1.689527818	1.4424496
-2.733520291	1.79044709
	1.094452109
	1.4424496
	1.094452109

Para los adultos jóvenes, las calificaciones Z fuera de la normalidad fueron 18; por debajo 15 y por arriba 3 (ver tabla 12).

Tabla 12. Calificaciones Z anormales del grupo de Adultos Jóvenes

Bajas	Altas
-1.109532	1.094452109
-1.109532	1.4424496
-1.341530327	2.138444581
-1.573528655	
-1.573528655	
-1.921526145	
-2.501521963	
-1.341530327	
-1.109532	
-1.109532	
-1.457529491	
-1.805526982	
-1.109532	
-1.109532	
-2.037525309	

En el grupo de los adultos maduros las calificaciones Z fuera de la normalidad fueron 12, por debajo 5 y por arriba 7 (ver tabla 13).

Tabla 13. Calificaciones Z anormales del grupo de Adultos Maduros

Bajas	Altas
-1.80552698	1.210451272
-1.109532	1.558448763
-1.573528655	1.094452109
-2.037525309	1.674447927
-1.457529491	1.558448763
	1.674447927
	1.210451272

Finalmente en el grupo de los adultos mayores, las calificaciones Z fuera de la norma son 14, por debajo de lo normal 3 y 11 por arriba de la normalidad (ver tabla 14).

Tabla 14. Calificaciones Z anormales del grupo de Adultos Mayores

Bajas	Altas
-1.689527818	1.210451272
-1.457529491	1.326450436
-1.573528655	2.022445418
	1.4424496
	1.4424496
	1.558448763
	1.906446254
	1.906446254
	1.326450436
	1.210451272
	2.254443745

Ahora bien, para la división de la muestra que se hizo de hombres y mujeres, las calificaciones Z de los hombres que puntuaron por debajo y por arriba de la normalidad fueron 25, 12 por debajo de lo normal y 13 por arriba (ver tabla 15):

Tabla 15. Calificaciones Z anormales del grupo de los hombres

Bajas	Altas
-1.68952782	1.55844876
-1.92152615	2.02244542
-1.34153033	1.4424496
-2.50152196	1.4424496
-1.109532	1.90644625
-2.73352029	1.4424496
-1.68952782	1.09445211
-2.03752531	1.09445211
-1.45752949	2.13844458
-1.109532	1.67444793
-1.57352865	1.32645044
-1.45752949	1.21045127
	1.09445211

Por su parte, las calificaciones Z anormales en el grupo de las mujeres fueron 32, 16 bajas y 16 altas (ver tabla 16).

Tabla 16. Calificaciones Z anormales del grupo de las mujeres

Bajas	Altas
-1.109532	1.210451272
-1.109532	1.210451272
-1.34153033	1.210451272
-1.57352865	1.326450436
-1.573528655	1.094452109
-1.80552698	2.138444581
-1.805526982	1.906446254
-1.34153033	1.4424496
-1.109532	1.558448763
-1.109532	1.79044709
-1.457529491	1.906446254
-1.573528655	1.558448763
-1.805526982	1.674447927
-1.109532	1.210451272
-2.037525309	2.254443745
-2.73352029	1.4424496

De una manera resumida, los resultados de la investigación mostraron en la comparación entre hombres y mujeres, que la Necrofilia Simbólica esta casi al mismo nivel; no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Y para la comparación por edades, los resultados si arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, lo que indica que la Necrofilia Simbólica es diferente entre personas de diferentes edades.

Específicamente se encontraron 4 diferencias, y los grupos en donde se encontraron fueron entre Adolescentes vs Adultos Jóvenes, Adultos Jóvenes vs

Adultos Maduros, Adultos Jóvenes vs Adultos Mayores y Adultos Maduros vs Adultos Mayores. Estos resultados se exponen de una manera más explícita en la tabla 17, que muestra las combinaciones de los grupos que se hicieron para buscar las diferencias.

Tabla 17. Combinaciones de los grupos de edad y presencia o ausencia de diferencias

GRUPO	DIFERENCIAS
Adolescentes vs Adultos Jóvenes	✓ SI
Adolescentes vs Adultos Maduros	× NO
Adolescentes vs Adultos Mayores	× NO
Adultos Jóvenes vs Adultos Maduros	✓ SI
Adultos Jóvenes vs Adultos Mayores	✓ SI
Adultos Maduros vs Adultos Mayores	✓ SI

Capítulo VI

Discusión

En la comparación que se realizó entre sexos, los resultados arrojaron casi el mismo nivel de Necrofilia Simbólica en los hombres y en las mujeres, con estos resultados es posible indicar que la Necrofilia Simbólica no está en función del sexo al que se pertenezca. La Necrofilia Simbólica es finalmente agresión; una agresión indirecta y sutil, y sus manifestaciones pueden no contemplarse incluso como tal. Tanto hombres como mujeres pueden presentar los mismos niveles. Se esperaba que en la forma directa de expresar la agresión sea donde existieran diferencias, pues la agresión puede manifestarse de una forma indirecta -en donde rasgos de la Necrofilia Simbólica entran- y de una forma directa con acciones que evidencian completamente la intención de dañar. Es con esa distinción en donde se presume que los hombres tendrían un nivel más alto, pues durante mucho tiempo, de una manera cultural y hasta biológica, se ha insistido en su mayor agresividad. Así pues, en esta investigación se encontró que la agresividad “sutil”, desarrollada aquí como Necrofilia Simbólica, es prácticamente la misma en hombres que en mujeres y posiblemente no existen diferencias por los rasgos que se indican para caracterizarla, pues a simple vista son acciones hasta comunes y corrientes que forman parte de nuestra cotidianidad.

Por su parte, para la comparación que se hizo en los grupos de personas con diferente rango de edad, el análisis de los resultados muestra que el nivel de la Necrofilia Simbólica no es el mismo; aparentemente la tendencia a la Necrofilia Simbólica aumenta con la edad, salvo en el caso de los adolescentes.

Primeramente es de gran importancia destacar que el grupo de edad que menos Necrofilia Simbólica mostró fue el de los adultos jóvenes. Como la Necrofilia Simbólica también está relacionada con las expectativas y proyectos de vida, los resultados de este grupo es posible que se deban a que en esta etapa es cuando aparecen objetivos más definidos, es decir, cuando se plantea propiamente un proyecto de vida y se tienen expectativas, aunado a que socialmente es considerada la etapa más productiva en los seres humanos. Con esta idea, en los siguientes dos grupos, los adultos maduros y los mayores, la Necrofilia Simbólica aumentó, y es en los adultos mayores el grupo en donde se encontró más alta.

Ahora bien, respecto al grupo de los adolescentes, fue el grupo de edad con mayor Necrofilia Simbólica después de los adultos mayores. Estadísticamente no se encontraron diferencias, lo que quiere decir que los adolescentes y los adultos mayores tienen casi en mismo nivel. Estos resultados son alarmantes para el caso de los adolescentes; por una parte, un nivel alto de Necrofilia Simbólica en los adultos mayores es hasta cierto punto esperable -aunque no precisamente favorable-, pues son personas que ya vivieron, que están en la última etapa de su vida y uno de sus recursos es precisamente su pasado; lo que ya vivieron, son más propensos a vivir de sus recuerdos, a añorar lo que fueron y lo que tuvieron, a mirar hacia atrás. De ahí que encontrar ese mismo nivel de Necrofilia Simbólica en

los adolescentes es lo alarmante, se presume que inician su vida y las expectativas hacia un futuro deberían ser altas, pues les resta toda una vida, sin embargo las cosas no se presentan del todo así; un nivel alto de la Necrofilia Simbólica en los adolescentes, en comparación con todos los demás grupos de edad y sobre todo similar al de los adultos mayores puede explicar su atracción hacia épocas de moda pasadas, hacía ídolos muertos, atractivo hacía lo diabólico, también puede explicar la pérdida de la convivencia social, que ha sido sustituida por la tecnología, pero sobre todo, estos resultados pueden explicar las circunstancias actuales de los adolescentes, donde si se consideran las condiciones socioeconómicas presentes, la mayoría no cuenta con un futuro prometedor. De acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE (s/a, 2001), las estadísticas apuntan a que actualmente en México hay 1, 931,000 adolescentes entre 15 y 19 años que ni estudian ni trabajan. Los adolescentes no poseen expectativas de vida, más bien están en una etapa de regresión; en donde la mayoría no cuenta con un futuro prometedor. Finalmente, es de destacar que a primera vista, el tema de la Necrofilia Simbólica es un tema viejo y abandonado, aunque fue planteado por Erich Fromm en la década de los 60s y se ha estudiado muy poco, sus implicaciones son muy cercanas a lo que se vive en la actualidad. Aunado a su entera relación con temas contemporáneos como la creciente destructividad y crueldad en los seres humanos, el consumismo, el neoludismo, los trastornos mentales, la destrucción del planeta con el calentamiento global en aras de un desarrollo tecnológico, es un tema que abarca tanto circunstancias individuales; en donde su resultado es la

autodestrucción, como circunstancias sociales; que resultan en la destrucción hacia los otros y hacia lo otro, pues finalmente la Necrofilia Simbólica es un tipo de agresión exclusivamente humana, agresión lenta y sutil, pero finalmente agresión. Es por ello que en la mayoría de las ocasiones sus manifestaciones son de una forma indirecta, resulta difícil percatarse de ellas, pues pareciera que las conductas que caracterizan a la Necrofilia Simbólica no son conscientes, además de que muchas pueden parecer completamente normales o irrelevantes, incluso muchas mantienen un disfraz de beneficio con uno mismo y con los demás. La presente investigación demuestra la propuesta de Erich Fromm (1986); primeramente que la Necrofilia puede medirse, y además la presencia de rasgos necrófilos en las personas como resultado de sus condiciones existenciales.

Conclusiones

El hecho retomar el tema de la Necrofilia Simbólica tiene la principal importancia de lograr establecer categorías psicosociales que puedan explicar las condiciones sociales y económicas que se viven actualmente en el país, en donde la agresión y la violencia están en su máximo esplendor, condición que deja en un estado de indefensión a la mayoría de la población, que hoy por hoy tiene como una alternativa refugiarse en las situaciones pasadas o en el apego a lo material, con la intención quizá de tener alguna seguridad, con vidas decadentes que ya son aparentemente normales, como si “no les quedara de otra”, es decir, que la sociedad ha recurrido a acercarse a lo muerto o a matar lo vivo, como una opción a las condiciones de existencia que se viven en estos tiempos.

Es posible concluir que la investigación demuestra los postulados de Erich Fromm respecto a la agresividad exclusivamente humana que él llama Necrofilia. Es de distinguir que su propuesta fue profética, si se considera que sus planteamientos fueron abordados en los años 60s, en donde él planteó la deshumanización que las personas padecían, resultado del imperante capitalismo, del creciente avance de la mecánica y de la tecnología, máxime si se considera que ya no pudo presenciar el desmesurado progreso de la era computacional, en donde es fácil darse cuenta como las relaciones interpersonales se pierden; ahora son artificiales, tal y como pareciera que el ser humano pretende que sea la vida.

Así mismo, también es de resaltar que la investigación logró operacionalizar y medir el concepto de la Necrofilia, y aunque al instrumento que se desarrolló todavía es posible refinarlo más, hacer aplicaciones para comparar otro tipo de circunstancias, otras muestras, estandarizarlo, sí aporta un panorama y revalida parte de la situación de caos que hoy por hoy vive la sociedad. Ha sido una forma de corroborar lo que a grandes distancias se ve.

Por otra parte, en el desarrollo del tema queda pendiente lograr medir de una manera aparte a la Biofilia. Si bien, al tener una noción de cómo está el nivel de Necrofilia, se obtiene de una manera indirecta uno de la Biofilia, el poder medirla de manera independiente, lograr comparar resultados de ambos instrumentos y hacer aplicaciones a personas en diversas condiciones, es aún un reto que se tiene contemplado.

Abordar de manera inicial a la Necrofilia antes que la Biofilia, ha tenido la intención de lograr hacer consciente en las personas la parte de su vida que destruyen, para ofrecerles la alternativa de la vida viva; de la Biofilia. Falta todavía desarrollar de una forma más explícita esta alternativa, pues hablar de Biofilia es todavía más complicado; enseñar, educar en el arte de amar se vuelve sumamente complejo, cuando en primera instancia es algo que deambula como ridículo, utópico, o romántico. De ahí que es necesario ofrecer un buen discurso para persuadir a las personas de otra opción de vivir la vida, y por lo pronto, hablarles en primer lugar de su Necrofilia en una especie de seducción para atraerlos a su contraparte. Al hablar de Necrofilia, la mayor intención es abordar su contraparte, la Biofilia, que se convierte en una guía, en un precepto, en un mapa verdadero del mundo.

Finalmente, es de interés remarcar una postura encontrada a lo largo del desarrollo de la investigación, que pareciera es la base filosófica de los planteamientos frommianos de la Necrofilia, pues coincide con ellos al apelar a una humanidad decadente que adora un mundo irreal y cadavérico, y que niega lo único auténticamente existente.

Es Friedrich Nietzsche (2003), un filósofo que consideró al humano como un ser concreto e individual. En su obra se esforzó en resaltar las especificidad de cualquier caso y concibió el ser hombre como un proceso a lo largo del cual un individuo consigue superar los determinantes ambientales con una decidida voluntad de ser fiel a sí mismo, criticó también a la teoría de los neuróticos, que para él es la teoría del medio ambiente; es decir, el intento de explicar las peculiaridades de un ser humano al apelar exclusivamente a factores pertenecientes al entorno en que surgió y se desarrolló. Expresó además la necesidad de exigir a la sociedad que transforme radicalmente los valores de acuerdo con los cuales ha ordenado y regulado su existencia durante siglos; rechazó el sentimiento de culpa, la virtud cristiana de humildad y la virtud burguesa de modestia.

Así, es inevitable pensar en los valores culturales que inculca un país, un pueblo o una clase social y que impiden o facilitan que la gente crezca y se desarrolle plenamente; es de gran importancia conocer cuáles son estos valores y juzgar su pertinencia, de la misma manera que los juzgó Nietzsche.

En México por ejemplo, los estudios psico-culturales del doctor Rogelio Díaz Guerrero (1990) mostraron lamentablemente una predominancia del factor

obediente afiliativo, lo que hace que se desarrolle en el común de las personas un perfil en donde lo que se premia es la humildad, la sumisión y la desvalorización, esto solo puede conducir como común denominador a una condición neurótica, la cual se entiende como aquella en la cual el sujeto se niega a crecer y mantiene una fijación si se habla desde el lenguaje psicoanalítico.

Esta propuesta que se considera está en sintonía con la de Fromm, propone no dejar de tomar en cuenta la motivación, es decir, la fuerza interior del individuo, que finalmente sería su libertad de elección, y se encuentra por ejemplo con las personas que en condiciones verdaderamente desventajosas consiguen salir y sobresalir.

Para Nietzsche, el amor a la vida no se trata de una oposición a la muerte, sino de dos formas de afrontar la vida: vivir la vida decadente o la vida ascendente. El que elige la vida ascendente siempre elige los medios oportunos para salir de las peores situaciones; por el contrario, quien solo es un decadente elige siempre los remedios que más le perjudican. Y el amor a la vida para Fromm (citado en Eckardt, 1992) es la esencia de la ética humanista, es tema central en todos sus libros y considera que si se ha de sobrevivir, una actitud productiva, creativa y cuidadosa hacia la vida es crucial para la noción de salud mental.

Así pues, al retomar la Necrofilia en primera instancia, se pretende reflexionar para revelar y reorientar la vida hacia una más ascendente, a la Biofilia y no una decadente como lo es precisamente la Necrofilia Simbólica.

Referencias

Bibliográficas

Álvarez, A. (1966). *Revisión psicológica de los conceptos de "Instinto de muerte" (Freud) y "Necrofilia (Fromm)*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología UNAM.

Bauman, Z. (2007) *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Boeree (1998) *Erich Fromm*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/fromm.htm>

Bolles, R. (1973) *Teorías de la motivación*. México: Trillas.

Brass, A. (s/f) *Eros y Tánatos, una tensión inevitable*. Recuperado el 3 de marzo de 2011, de <http://www2.ib.edu.ar/becaib/bib2004/Finalistas/AnaBrass.pdf>

Careaga, G. (1994). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Cal y Arena.

Cerda, R. (2010) *Vivir el aquí y el ahora: psicología del espacio-tiempo*. Recuperado el 5 de septiembre de 2011, de <http://enterate.typepad.com/blog/2010/06/vivir-el-aqu%C3%AD-y-el-ahora-psicolog%C3%ADa-del-espaciotiempo.html>

Código Penal Federal (2011). México. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/9.pdf>

Cofer, C. (1971) *Psicología de la motivación: teoría e investigación*. México: Trillas.

Descamps, M. (1975) Zoofilia y Necrofilia, En *Enciclopedia de la Sexualidad*. Volcher, R. (comp.) Madrid: Fundamentos.

Deutsch, M. y Krauss, R. (1992) *Teorías en psicología social*. México: Paidós.

Díaz, R. (1990) *Psicología del mexicano*. México: Trillas.

Echegoyen, J. (1995) Filosofía Griega Volumen 1. En *Historia de la Filosofía*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Aristoteles/Causa.htm>

Eckardt, M. (2006) Fromm y su concepto de biofilia. En *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 20 (2), 233-240.

Entorno Médico (s/f) *Necrofilia*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://www.entornomedico.org/medicos/tanatologiaem/tanatologia/necro-index.htm>

Flores, A. (1988) *Parafilias*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://www.sexovida.com/clinica/parafilias4.htm>

Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.

Freud, (1984) Introducción al psicoanálisis. En *Obras completas*. España: Sarpe.

Freud, (2006) El malestar en la cultura. En *Obras completas*. (2ª ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2007) Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas*. (2ª ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Fromm, E. (1983). *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1986) *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.

- Fromm, E. (1992) *Del tener al ser: Caminos y extravíos de la conciencia*. México: Paidós.
- Fromm, E. (1998) *El humanismo como utopía real: la fe en el hombre*. México: Ed. Paidós.
- Fromm, E. (2001). *El amor a la vida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Fromm, E. (2002). *La patología de la normalidad*. México: Paidós.
- García, J. y Martínez, J. (1989) *Algunas perspectivas teóricas acerca de la agresión*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología UNAM.
- Grosman, C., Mesterman, S. y Adamo, M. (1992). Violencia en la familia. En *La relación de pareja*. Argentina: Universidad.
- Hall, C. (1954) Psychoanalytic theory and it's applications in the social sciences. En: Lindzey, G. (ed.) *Handbook of social psychology*. Vol. 1. Cambridge, Mass: Addison-Wesley Press.
- Henting, H. (1974) *Psicología criminal. El hombre necrótopo: de la creencia en las ánimas a la atracción morbosa por los cadáveres*. España: Espasa-Calpe.
- Kimble, Ch., Hirt, E., Díaz-Living, R., Hosch, H., Lucker, W. & Zarate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice- Hall.
- Laplanche, J. y Bertrand. J. (1994) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Lorenz, K. (1971) *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Madrid: Siglo XXI
- Lozano, J. (2004) *El Ludismo*. Recuperado el 11 de octubre de 2011, de <http://www.claseshistoria.com/movimientossociales/m-ludismo.htm>
- Lozano, J. (2004a) *Alienación*. Recuperado el 14 de octubre de 2011, de <http://www.claseshistoria.com/glosario/alienacion.htm>

- Maestre, F. (2006). *Consideraciones éticas sobre el masoquismo reparador*. España: Universidad complutense de Madrid. Recuperado el 12 de octubre de 2009, de <http://eprints.ucm.es/8772/T29599.pdf>
- Marthe, R. (1992). *La revolución psicoanalítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, E. (2010) *La inseguridad en México*. Recuperado el 19 de diciembre de 2012, de <http://educarparalavida.com/2010/06/la-problematika-social-de-la-inseguridad-en-mexico/>
- Megargee, E. (1976) *Dinámica de la agresión: En el individuo, en los grupos sociales, en los conflictos internacionales*. México: Trillas.
- Nietzsche, F. (2003) *Ecce Homo*. Madrid: Clásicos Selección.
- Palazzesi, A. (s/f) *Neoludismo: Movimiento contra la ciencia y la tecnología*. Recuperado el 11 de octubre de 2011, de <http://www.neoteo.com/neoludismo-movimiento-contra-la-ciencia-y-la>
- Pichardo, M. (1994). *La fantasía desiderativa en la adolescencia temprana*. Tesis de Doctorado. México: Facultad de Psicología UNAM.
- Rapaport, D. (1960) On the psychoanalytic theory of motivation. En: Jones, M. (ed.) *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Regalado, J., Pineda, M. y Manzo, A. (1982). *Biofilia y necrofilia en un grupo de niños de ciudad y campo*. Tesis de licenciatura México: Facultad de Psicología UNAM.
- Reyes, R. (1999). "Laberinto de cristal". Un caso de necrofilia. *Anuario*. Instituto de Psicoanálisis. México.

S/a (2001) Tiene México siete millones de "ninis", reitera la OCDE. *Proceso*. Recuperado el 18 de diciembre de 2001, de <http://www.proceso.com.mx/?p=281466>

Sánchez, J. (2011) México, tercero de la OCDE con más ninis. *El Universal*. Recuperado el 20 de diciembre de 2011, de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/793153.html>

Squiripa, A. (2009) *Eros, el dios de los enamorados*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://sobregrecia.com/2009/02/17/eros-el-dios-de-los-enamorados/>

Squiripa, A. (2009a) *Tánatos, el dios de la muerte*. Recuperado el 22 de julio de 2011, de <http://sobregrecia.com/2009/09/30/tanatos-el-dios-de-la-muerte/>

Velázquez, I. (1975). *Algunas observaciones sobre biofilia y necrofilia en distintos niveles socioeconómicos*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología UNAM.

Zukerman, L. (2012) La violencia se estabiliza en México. *El Diario de Coahuila*. Recuperado el 17 de enero de 2012, de <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/notas/2012/1/17/violencia-estabiliza-mexico-273335.asp>

Anexo A



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

1	Me gusta tener contacto con la naturaleza	TA	A	I	D	TD
2	Conocer gente me permite aprender más.	TA	A	I	D	TD
3	Me gusta ejercitarme al aire libre	TA	A	I	D	TD

4	Prefiero los juegos de mesa que los videojuegos	TA	A	I	D	TD
5	Sentir amor te motiva a vivir	TA	A	I	D	TD
6	Me siento mucho mejor acompañado que solo.	TA	A	I	D	TD
7	Me caracterizo por tener una visión positiva de la vida	TA	A	I	D	TD
8	Me entusiasma vivir cada día	TA	A	I	D	TD
9	Me gusta convivir con animales	TA	A	I	D	TD
10	Cada día de mi vida es el más sorprendente	TA	A	I	D	TD
11	Me gustan las fiestas	TA	A	I	D	TD
12	Vivo el aquí y el ahora	TA	A	I	D	TD
13	Me preocupo por los demás	TA	A	I	D	TD
14	Me gusta acampar	TA	A	I	D	TD
15	Convivo con mis amigos	TA	A	I	D	TD
16	Prefiero platicar a ver una película	TA	A	I	D	TD
17	Rara vez miro fotografías	TA	A	I	D	TD
18	Me repugnan los instrumentos de tortura	TA	A	I	D	TD
19	Tengo poca tolerancia a ver sangre	TA	A	I	D	TD
20	Me gusta hacer amistades en todo el mundo	TA	A	I	D	TD
21	Me gusta realizar actividades grupales	TA	A	I	D	TD
22	Disfruto mucho la época de primavera	TA	A	I	D	TD
23	Me gusta crear cosas	TA	A	I	D	TD
24	Lo que más disfruto es conversar con alguien	TA	A	I	D	TD
25	Disfruto mucho convivir con la gente	TA	A	I	D	TD
26	Me encanta tener plantas naturales en casa	TA	A	I	D	TD
27	Me gusta la comida saludable	TA	A	I	D	TD
28	Soy una persona que es consiente de la felicidad en el momento	TA	A	I	D	TD

29	Soy una persona que fácilmente hace amistades	TA	A	I	D	TD
30	Prefiero consumir alimentos naturales	TA	A	I	D	TD
31	Prefiero los deportes al aire libre	TA	A	I	D	TD
32	Disfruto el baño diario	TA	A	I	D	TD
33	Juego mucho en compañía de mi familia	TA	A	I	D	TD
34	Aprovecho cualquier oportunidad para convivir con las personas	TA	A	I	D	TD
35	Me gusta tener mascotas	TA	A	I	D	TD
36	Me gusta cuidar las áreas verdes	TA	A	I	D	TD
37	Separo la basura en orgánico e inorgánico	TA	A	I	D	TD
38	Las reuniones familiares me agradan	TA	A	I	D	TD
39	Disfruto cada momento que pasa	TA	A	I	D	TD
40	Siento que la época actual es la mejor	TA	A	I	D	TD
41	Me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
42	Prefiero las películas de reciente estreno	TA	A	I	D	TD
43	Vivo el presente	TA	A	I	D	TD
44	Disfruto cada momento con mi pareja	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta salir y compartir mi tiempo	TA	A	I	D	TD
46	Todos los cambios son buenos	TA	A	I	D	TD
47	Me atraen los olores suaves y frescos.	TA	A	I	D	TD
48	Me agradan los campos con flores	TA	A	I	D	TD
49	Me gusta salir con mis amistades	TA	A	I	D	TD
50	Me gustan los alimentos naturales	TA	A	I	D	TD
51	Estoy en contra de la extinción de los animales	TA	A	I	D	TD
52	Me gustan las flores vivas	TA	A	I	D	TD
53	A las personas que quiero se los digo con facilidad	TA	A	I	D	TD
54	Me interesa la ecología	TA	A	I	D	TD

55	Prefiero la luz natural	TA	A	I	D	TD
56	Prefiero la medicina natural	TA	A	I	D	TD
57	Prefiero beber jugos naturales	TA	A	I	D	TD
58	Me gustan los colores llamativos	TA	A	I	D	TD
59	Me preocupa mantenerme saludable	TA	A	I	D	TD
60	Me encanta la música en vivo	TA	A	I	D	TD
61	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
62	Me provoca envidia que un amigo posea algún objeto que yo no tengo	TA	A	I	D	TD
63	Me apego a las cosas materiales	TA	A	I	D	TD
64	Me agradan los instrumentos de tortura	TA	A	I	D	TD
65	Me agrada ver sangre	TA	A	I	D	TD
66	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD
67	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
68	Disfruto a la tecnología	TA	A	I	D	TD
69	Es emocionante presenciar un accidente	TA	A	I	D	TD
70	Me emociona conocer personas por Internet	TA	A	I	D	TD
71	Prefiero pasar el fin de semana viendo T.V.	TA	A	I	D	TD
72	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
73	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
74	La mayor parte del tiempo prefiero estar solo	TA	A	I	D	TD
75	Me identifico con las canciones tristes	TA	A	I	D	TD
76	Siento que siempre debo recordar a los muertos	TA	A	I	D	TD
77	Me gusta ver los programas violentos de la T.V.	TA	A	I	D	TD
78	Considero más agradable pasar tiempo solo en casa.	TA	A	I	D	TD
79	Me atraen las noticias de accidentes en los	TA	A	I	D	TD

	periódicos					
80	Me encantan los paisajes desérticos y áridos	TA	A	I	D	TD
81	Me agrada comer comida enlatada	TA	A	I	D	TD
82	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
83	Prefiero las películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
84	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
85	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
86	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
87	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
88	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
89	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
90	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
91	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
92	Las películas de muertos son más entretenidas	TA	A	I	D	TD
93	Al hablar por lo general utilizo palabras despectivas	TA	A	I	D	TD
94	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
95	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
96	Prefiero la música grabada	TA	A	I	D	TD
97	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
98	Me gusta la carne casi cruda	TA	A	I	D	TD
99	Constantemente recuerdo a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
100	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
101	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
102	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
103	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
104	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD

105	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD
106	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
107	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
108	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
109	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
110	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
111	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
112	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
113	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
114	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
115	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
116	Me agrada comprar ropa usada	TA	A	I	D	TD
117	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
118	Siento atracción por la nota roja de los periódicos	TA	A	I	D	TD
119	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
120	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
121	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
122	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
123	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
124	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
125	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
126	Las películas de muertos son más entretenidas	TA	A	I	D	TD
127	Acostumbro contar historias de aparecidos	TA	A	I	D	TD
128	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD

Anexo B



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

1	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
2	Me apego a las cosas materiales	TA	A	I	D	TD
3	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD

4	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
5	Disfruto la tecnología	TA	A	I	D	TD
6	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
7	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
8	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
9	Prefiero las películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
10	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
11	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
12	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
14	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
15	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
16	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
17	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
18	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
19	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
20	Prefiero la música grabada	TA	A	I	D	TD
21	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
22	Constantemente recuerdo a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
23	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
24	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
25	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
26	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
27	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD

29	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
30	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
31	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
32	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
33	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
34	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
35	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
36	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
37	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
38	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
39	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
40	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
41	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
42	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
43	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
44	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
46	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
47	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD

Anexo C



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

1	Disfruto la tecnología.	TA	A	I	D	TD
2	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora.	TA	A	I	D	TD
3	Mis ídolos son personas muertas.	TA	A	I	D	TD

4	Todo tiempo pasado fue mejor.	TA	A	I	D	TD
5	Suelo contar historias de la gente que ha muerto.	TA	A	I	D	TD
6	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez.	TA	A	I	D	TD
7	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo.	TA	A	I	D	TD
8	Es inolvidable mi primera relación sentimental.	TA	A	I	D	TD
9	Me gusta conservar los olores en mi memoria.	TA	A	I	D	TD
10	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos.	TA	A	I	D	TD
11	Recordar es vivir.	TA	A	I	D	TD
12	Guardo objetos de mi niñez.	TA	A	I	D	TD
13	Guardo objetos que me recuerdan a las personas.	TA	A	I	D	TD
14	La moda pasada era mejor.	TA	A	I	D	TD
15	Me gusta recordar momentos de mi juventud.	TA	A	I	D	TD
16	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda".	TA	A	I	D	TD
17	Me gustan los olores fuertes.	TA	A	I	D	TD

Anexo D



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

1	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
2	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
3	Son interesantes los ídolos muertos	TA	A	I	D	TD
4	Prefiero un tocadiscos a un cd player	TA	A	I	D	TD
5	Al arte actual le falta creatividad	TA	A	I	D	TD
6	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD

7	Me gusta la carne cruda	TA	A	I	D	TD
8	Nunca olvidare a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
9	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
10	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
11	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
12	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
13	Prefiero las películas viejas	TA	A	I	D	TD
14	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
15	Me gusta coleccionar cosas	TA	A	I	D	TD
16	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
17	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
18	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
19	Prefiero la máquina de escribir que la computadora	TA	A	I	D	TD
20	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
21	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
22	Guardo muñecos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
23	Considero que esta época no es buena	TA	A	I	D	TD
24	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
25	Guardo las cartas de mi primer novio(a)	TA	A	I	D	TD
26	Los dulces de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
27	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
29	La época de oro del cine mexicano sobrepasa al nuevo cine mexicano	TA	A	I	D	TD
30	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
31	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD

32	El pasado era más simple	TA	A	I	D	TD
33	Atesoro lo antiguo	TA	A	I	D	TD
34	Me agrada comprar ropa usada	TA	A	I	D	TD
35	Los autos clásicos tienen más personalidad	TA	A	I	D	TD
36	Siento atracción por la nota roja de los periódicos	TA	A	I	D	TD
37	Suelo hablar de los muertos	TA	A	I	D	TD
38	No olvido relaciones pasadas	TA	A	I	D	TD
39	Los primeros amigos son los mejores	TA	A	I	D	TD
40	Nunca olvidare la casa donde crecí	TA	A	I	D	TD
41	Las fotografías sirven para revivir momentos	TA	A	I	D	TD
42	Atesoro objetos representativos de viajes	TA	A	I	D	TD
43	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
44	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
45	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
46	Vale la pena vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
47	La música actual es una copia de la pasada	TA	A	I	D	TD
48	Todo pasado siempre fue mejor	TA	A	I	D	TD
49	Los recuerdos me llenan de vida	TA	A	I	D	TD
50	Guardo ropa que me recuerda algo	TA	A	I	D	TD
51	Disfruto las pláticas de fantasmas	TA	A	I	D	TD
52	En mis conversaciones utilizo frecuentemente la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
53	Me atraen las fotografías de accidentes en los periódicos	TA	A	I	D	TD
54	Visito panteones con regularidad	TA	A	I	D	TD
55	Me reconforta asistir a funerales	TA	A	I	D	TD

56	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
57	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
58	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
59	Las películas de muertos son más entretenidas	TA	A	I	D	TD
60	Acostumbro contar historias de aparecidos	TA	A	I	D	TD
61	Sufro de estreñimiento regularmente	TA	A	I	D	TD

Anexo E



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

1	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
2	Me apego a las cosas materiales	TA	A	I	D	TD
3	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD

4	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
5	Disfruto la tecnología	TA	A	I	D	TD
6	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
7	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
8	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
9	Prefiero las películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
10	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
11	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
12	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
14	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
15	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
16	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
17	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
18	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
19	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
20	Prefiero la música grabada	TA	A	I	D	TD
21	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
22	Constantemente recuerdo a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
23	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
24	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
25	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
26	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
27	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD

29	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
30	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
31	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
32	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
33	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
34	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
35	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
36	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
37	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
38	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
39	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
40	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
41	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
42	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
43	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
44	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
46	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
47	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD
48		TA	A	I	D	TD

Anexo F



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Carrera de Psicología



El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporcionas es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas o incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones: Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Edad: _____

Sexo: H M

1	Me gusta recordar momentos de mi juventud.	TA	A	I	D	TD
2	Considero que para mantener el poder en un puesto importante necesito ser cruel con los subordinados.	TA	A	I	D	TD
3	Suelo contar historias de la gente que ha muerto.	TA	A	I	D	TD

4	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez.	TA	A	I	D	TD
5	Me gustan los olores fuertes.	TA	A	I	D	TD
6	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos.	TA	A	I	D	TD
7	Disfruto los fracasos de los demás.	TA	A	I	D	TD
8	Cuando me preguntan acerca de algo, mis respuestas son destructivas.	TA	A	I	D	TD
9	Guardo objetos que me recuerdan a las personas.	TA	A	I	D	TD
10	Me gusta manipular a los demás.	TA	A	I	D	TD
11	Es necesaria la represión contra los inconformes.	TA	A	I	D	TD
12	Recordar es vivir.	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta humillar al débil.	TA	A	I	D	TD
14	Guardo objetos de mi niñez.	TA	A	I	D	TD
15	Detesto a las personas de otras razas.	TA	A	I	D	TD
16	Todo tiempo pasado fue mejor.	TA	A	I	D	TD
17	Mis ídolos son personas muertas.	TA	A	I	D	TD